

II.3.

EL «MENOLOGIO DE BASILIO II» COMO LIBRO: UN ESTUDIO PALEOGRÁFICO Y CODICOLÓGICO

por

FRANCESCO D'AIUTO

El «Menologio de Basilio II» (Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, Vat. gr. 1613) puede contarse entre las obras maestras absolutas, universalmente conocidas, del arte de la miniatura cuyas mismas prendas artísticas parecen provocar el efecto de desalentar análisis que no se dirijan en primer lugar a su extraordinario aparejo ilustrativo. En un manuscrito como éste, auténtica delicia para la vista, los aspectos dignos de estudiar parecen haber sido siempre —y con razón— los historico-artísticos: las iconografías individuales y su recreación en esquemas repetidos, a la vez que puntual y sabiamente variados; las peculiaridades del estilo pictórico de cada uno de los miniaturistas implicados en la ejecución; el propio carácter de testimonio de un período crucial de la civilización figurativa y, en un sentido más amplio, de la vida cultural y espiritual de Bizancio. Por otra parte, la inclusión del códice en la «reserva» de los manuscritos de la Biblioteca Vaticana —el núcleo de códices más preciados, cuya consulta se permite sólo según solicitud motivada— quizá no ha animado hasta ahora consultas orientadas al mero establecimiento de datos codicológicos y paleográficos.

La regularidad y, por decirlo así, el clasicismo en la composición y en la factura material del «Menologio» se intuyen ya, por lo demás, en un primer y somero examen, y la tipicidad y difusión —o, si se quiere, incluso, la banalidad— de la clase de grañas con las que se puede relacionar su escritura no han suscitado, por su parte, excesiva curiosidad ni han estimulado la investigación de manera significativa. No han faltado, por supuesto, estudios detallados enfocados a algunos aspectos de la realización del códice, especialmente los relativos al problema de la atribución a las manos de los distintos pintores que trabajan en el manuscrito: me refiero de modo especial a un fundamental estudio de Ihor Ševčenko, aparecido en 1962, dedicado a los ocho pintores del «Menologio» y a las modalidades de su colaboración y división del trabajo¹. Y, a pesar de esto, no todo parece aclarado de un modo definitivo: la posibilidad de ver el códice con los cuadernos sueltos, al haber sido necesario desencuadernarlo para las operaciones de realización del facsímil, permite ahora precisar algún detalle más de la organización en cuadernos; y, sobre todo, un examen, realizado con un poco más de atención, de los aspectos gráficos, los más olvidados hasta este momento, nos reserva sorpresas interesantes, contribuyendo en cierta medida a abrir nuevas perspectivas de investigación sobre el manuscrito.

LA COMPOSICIÓN MATERIAL DEL CÓDICE

El manuscrito, membranáceo, de 365-355 × 292-285 mm, está compuesto de diez folios iniciales añadidos en distintos momentos de la historia del códice y diversamente numerados, que aquí serán contados como pp. <α-θ>, I-XII², seguidos del bloque antiguo de cuadernos, que consta de 217 folios paginados como pp. XIII-XV, 1-430 (+ p. 362a en blanco, olvidada por la paginación del siglo XVI-XVII añadida en tinta marrón en el extremo superior izquierdo de cada página), y, al final, de dos folios de guarda membranáceos, que constituyen las pp. 431-434³.

La estructura del bloque antiguo (pp. XIII-XV, 1-430) es, más allá de algunas anomalías comprensibles, suficientemente regular, como ha explicado y descrito cuidadosamente Ihor Ševčenko⁴. Me limitaré, por ello, a resumir aquí las conclusiones a las que llega el estudioso, con alguna mínima precisión hecha posible, como adelantábamos, por el estado actual del manuscrito, desencuadernado para la realización del facsímil y a la espera de volver a ser cosido⁵.

Los cuadernos del bloque antiguo son en la actualidad 28 (aquí numerados cuad. 1-28), privados de numeración primitiva, que fue quizá recortada y más tarde sustituida por una numeración del siglo XIII o XIV, que debía empezar en el cuad. 2 con el número α' (= 1), pero que, a causa de otros recortes posteriores, ya sólo es visible a partir del cuad. 6 con el número ϵ' (= 5, en la p. 75)⁶: tales signaturas posteriores de cuaderno están incluidas en tinta marrón oscuro, con cifras griegas escritas en minúscula de módulo grande, colocadas inicialmente en el extremo inferior interior del último folio *verso* del cuaderno y, a continuación, desde la p. 200 (cuad. 15, numerado $\iota\delta'$), en el extremo inferior interior del primer folio *recto*.

En cuanto a la estructura de los folios añadidos iniciales y finales, los ff. <A>, I-II (aquí pp. < α - β >, < γ - δ >, < ϵ - ζ >) constituyen un conjunto artificial de tres folios, en el que el primero y el último están unidos entre sí; el f. III (aquí pp. < θ - η >), cartáceo (la filigrana está ausente de este folio), es un folio suelto; los ff. IV-IX (pp. I-XII) constituyen el ternión cartáceo⁷ que contiene el índice alfabético latino del siglo XVII de los nombres de santos y de las festividades representados en el códice, de mano del *scriptor* griego (desde 1619), después «segundo custodio» (desde 1660) y finalmente «primer custodio» (desde 1661) de la Biblioteca Vaticana, Leone Allacci (1586-1669), como atestigua la suscripción en la p. XI («LEO Allatius concinnabat»)⁸. Los dos folios de guarda membranáceos finales (pp. 431-434), de épocas distintas, constituyen en la actualidad un bifolio postizo unido artificialmente por el pliegue.

Los cuadernos del bloque membranáceo antiguo del códice están organizados por lo general en cuaterniones, la mayor parte regulares. He aquí un cuadro más detallado:

cuad. 1, pp. XIII-XV y 1 (presumiblemente ya en origen sin signatura de cuaderno): bifolio constituido por dos folios sueltos que se presentan unidos artificialmente por el pliegue, aparentemente durante una restauración. En su estudio de 1962, Ševčenko mencionaba la opinión de Paul Canart, para quien en el pergamino bien trabajado de estos dos folios es bastante difícil identificar los lados pelo y carne (ŠEVČENKO, *The Illuminators* cit. *infra*, p. 250); más recientemente, sin embargo, el propio Canart, volviendo sobre la cuestión, ha afirmado que las pp. XIII-XV y 1 en origen no constituían un bifolio desde el momento en que ambos folios comienzan con el lado carne: la actual posición de los folios sería un obstáculo, por lo tanto, para su solidaridad inicial⁹; observación que, tras un nuevo examen del bifolio, me parece tener muchas probabilidades de ser certera. La cuestión es, sin embargo, compleja, y se enlaza con el problema de la reconstrucción de las páginas de apertura del «Menologio» y de la supuesta presencia, al comienzo del códice, de folios ahora perdidos, *in primis* el que se ha pensado que debía contener un retrato de Basilio II análogo al que se ve al comienzo del «Salterio de Basilio II» (Venezia, Biblioteca Nazionale Marciana, gr. Z. 17), cf. ŠEVČENKO, *The Illuminators* cit. *infra*, pp. 250, 271-273; véase también, en este volumen, la discusión presentada como apéndice al estudio de A. IACOBINI, *infra*, pp. 221-223;

cuad. 2, pp. 2-17 (debía de estar numerado < α' >): cuaternión;

cuad. 3, pp. 18-33 (debía de estar numerado < β' >): cuaternión;

cuad. 4, pp. 34-47 (debía de estar numerado < γ' >): cuaderno de siete folios, antaño cuaternión que ha sufrido la mutilación del quinto folio, que estaba situado entre las actuales pp. 41 y 42. La mutilación, como ŠEVČENKO, *The Illuminators* cit. *infra*, p. 250, propuso convincentemente, es posterior a la confección del códice: de hecho, ha provocado la pérdida de dos conmemoraciones, que habría que colocar entre el 15 de septiembre, fecha en la que cae la conmemoración de S. Porfirio mártir en la p. 41, y el 16 de septiembre, fecha de la festividad de S. Melitina presente en la p. 42, que, sin embargo, está ahora introducida por la simple fórmula Τῆ αὐτῆ ἡμέρᾳ («El mismo día»). Como señala Ševčenko (*ibid.*), ambas conmemoraciones ausentes podían pertenecer una al 15 y otra al 16 de enero, o bien, mejor, ambas al 16, haciendo referencia respectivamente a S. Eufemia y S. Sebastiana, conmemoradas antes de S. Melitina en esta misma fecha en otros ejemplares de Sinaxarios de la clase B^{*};

cuad. 5, pp. 48-63 (debía de estar numerado < δ' >): cuaternión;

cuad. 6, pp. 64-75 (numerado ϵ'): cuaderno en la actualidad de seis folios, antaño cuaternión privado *ab origine* del último folio, que había quedado en blanco (con la p. 75 acaba, en el «Menologio», el mes de septiembre, y el objetivo evidente era comenzar el nuevo mes con un cuaderno nuevo), y después, con posterioridad a la confección del códice, mutilado del sexto folio (entre las actuales pp. 73 y 74), con la pérdida de dos conmemoraciones del 29 de septiembre (una de ellas de los santos Dadas, Gobdelas y Casdoas: así ŠEVČENKO, *The Illuminators* cit. *infra*, p. 251; cf. también *supra*, el estudio de A. LUZZI, p. 71 n. 11); el examen del códice desencuadernado confirma de hecho también la hipótesis (*ibid.*) de la pertenencia del primer folio (pp. 64-65) a este cuaderno en vez de al anterior;

cuad. 7, pp. 76-95 (numerado ζ): quinión que, según una hipótesis de ŠEVČENKO, *The Illuminators* cit. *infra*, p. 251, se habría obtenido añadiendo *après coup* a un cuaternión primitivo ya completo un bifolio central (pp. 84-87) dedicado por entero a conmemoraciones añadidas para el 4 de octubre;

cuad. 8, pp. 96-111 (numerado ζ): cuaternión;

cuad. 9, pp. 112-127 (numerado η): cuaternión;

cuad. 10, pp. 128-143 (numerado θ): cuaternión, cuyos dos bifolios interiores (respectivamente pp. 132-133 + 138-139 y pp. 134-135 + 136-137) presentan ahora, sin embargo, los folios que los constituyen artificialmente unidos: esta intervención ha supuesto en ambos casos la superposición y pegado en el pliegue de una mínima área del folio de la izquierda sobre el de la derecha, con reducción en la anchura de *ca.* 7 mm del margen interior del folio de la izquierda. Sin embargo, el examen del códice desencuadrado ha permitido observar mejor el propio pliegue y percibir que los dos folios que constituyen cada bifolio actual presentan en la juntura un perfil de corte demasiado neto como para permitir pensar en un simple proceso de deterioro en el pliegue y sucesiva restauración. De esto se desprende que: 1) o ambos bifolios sufrieron en algún momento reciente la separación de sus folios con un corte limpio a lo largo del pliegue, circunstancia a la que se debió poner a continuación remedio; 2) o bien, preferiblemente, ambos bifolios no eran tales ni siquiera en origen, sino que eran simplemente dos parejas de folios sueltos yuxtapuestos respetando la «ley de Gregory»: se trata de una realidad que se suele observar en códices bizantinos también miniados y de factura óptima —donde hay sustituciones esporádicas *ab origine* de uno o más bifolios con otras tantas copias de folios sueltos—, y que por esta razón no debería suscitar excesivas sospechas¹⁰; 3) no se puede excluir, sin embargo, que esta irregularidad, aquí como quizá en otros puntos del mismo manuscrito (cf. cuad. 15), derive, si es primigenia, de un «arrepentimiento», a saber, de la sustitución de la mitad de un bifolio ya ultimado provocada por un cambio de programa sobre la marcha motivado por algún error cometido en la preparación o por algún daño acaecido. La segunda y la tercera hipótesis suponen, por lo tanto, que la unidad actual artificial consecuencia de la restauración de las parejas de folios que conforman los dos bifolios centrales no se corresponde con la estructura primitiva;

cuad. 11, pp. 144-151 (numerado ι): binión de acomodo, en correspondencia con el final del mes de octubre del «Menologio»;

cuad. 12, pp. 152-167 (numerado ια): cuaternión;

cuad. 13, pp. 168-183 (numerado ιβ): cuaternión;

cuad. 14, pp. 184-199 (numerado ιγ): cuaternión;

cuad. 15, pp. 200-215 (numerado ιδ): cuaternión, en el que, sin embargo, el tercer bifolio (pp. 204-205 + 210-211) se ha obtenido uniendo dos folios sueltos. Es difícil decir si esto se debe a un arrepentimiento/repelación de una de las dos mitades del bifolio, o bien a un uso esporádico de pergaminos de medidas inferiores al estándar (cf. lo señalado *supra*, en relación al cuad. 10); sólo podemos indicar que el corte también en este caso es neto y que la operación de unión no ha supuesto una reducción de la amplitud del margen interior para ninguno de los dos folios, de los que el de la izquierda (pp. 204-205) está pegado por *ca.* 5 mm de ancho sobre el lado *verso* del talón del folio de la derecha (pp. 206-207): hecho que, en todo caso, excluye una unión primitiva de ambos folios; nótese, además, que con el final de este cuaderno se cierra el mes de noviembre del «Menologio»¹¹;

cuad. 16, pp. 216-231 (numerado ιε): cuaternión;

cuad. 17, pp. 232-247 (numerado ις): cuaternión;

cuad. 18, pp. 248-263 (numerado ιζ): cuaternión;

cuad. 19, pp. 264-279 (numerado ιη): cuaternión;

cuad. 20, pp. 280-297 (debía de estar numerado como <ιθ>): cuaderno de nueve folios, a causa de la subsiguiente inserción en un cuaternión regular del actual folio tercero (pp. 284-285), con dos conmemoraciones añadidas respectivamente para los días 30 y 31 de diciembre (S. Timón diácono; S. Melania la Joven); el folio insertado representa una infracción de la «ley de Gregory», en cuanto que el lado pelo (p. 284) del *recto* queda frente a frente con el lado carne (p. 283) del *verso* del folio anterior;

cuad. 21, pp. 298-313 (numerado ικ): cuaternión;

cuad. 22, pp. 314-329 (numerado ια): cuaternión;

cuad. 23, pp. 330-345 (numerado ιβ): cuaternión;

cuad. 24, pp. 346-361 (debía de estar numerado <ιγ>): cuaternión;

cuad. 25, pp. 362, 362a, 363-376 (numerado ιδ): cuaternión;

cuad. 26, pp. 377-394 (numerado $\kappa\epsilon$): cuaderno de nueve folios, a causa de la subsiguiente inserción en un cuaternión regular del actual cuarto folio (pp. 383-384), con dos conmemoraciones añadidas para el 8 de febrero (S. Teodoro Estratelata; S. Teodosio Sirio); la inserción del cuarto folio provoca la infracción de la «ley de Gregory», dado que el lado carne (p. 383) del *recto* queda frente a frente con el lado pelo (p. 382) del *verso* del folio anterior;

cuad. 27, pp. 395-410 (numerado $\kappa\zeta$): cuaternión;

cuad. 28, pp. 411-426 (numerado $\kappa\eta$): cuaternión;

cuad. 29, pp. 427-430 (numerado $\kappa\theta$): bifolio que constituye una evidente unidad de cuaderno de acomodo, destinada a cerrar el mes de febrero con las cuatro conmemoraciones del último día, el 28; aquí, por lo demás, debía de terminar también el primer tomo del libro litúrgico que comprendía el primer semestre del año bizantino (septiembre-febrero), con la habitual bipartición del ciclo del calendario que se ve también en otros testimonios del Sinaxario divididos en dos tomos.

En síntesis, de los casos de cuadernos irregulares, sólo dos (cuad. 4, 6) parecen remontarse a sucesos (mutilaciones) subsiguientes a la confección del códice; otros se deben a «arrepentimientos», con adición de folios para conmemoraciones inicialmente no planificadas (cuad. 7, 20, 26); otros más están vinculados a exigencias estructurales, bien por la natural conexión de la primera miniatura (p. 1) con el cuaderno inicial (cuad. 1) que contiene el poema introductorio (y quizá otros elementos «liminares» ahora perdidos), bien por quererse escandir las particiones textuales internas en meses (para el primer trimestre)¹² y, sucesivamente, permitir la división del Sinaxario en dos tomos, correspondientes a los dos semestres del año litúrgico (respectivamente el cuad. 6 y los cuad. 11, 29).

En el interior de los cuadernos –que dan comienzo regularmente por el lado carne y, salvo excepciones comprensibles ya mencionadas, están contruidos respetando la clásica alternancia de lados carne/pelo, según la llamada «ley de Gregory»– el pautado está impreso en seco, bifolio a bifolio o también folio a folio, sobre el lado pelo de los pergaminos, es decir, según el sistema 1 Leroy. El perforado que sirvió de base para tal pautado ha desaparecido casi por completo en la actualidad¹³: dispuesto junto a los tres márgenes exteriores de los folios, debió de ser sacrificado por la significativa merma de margen, sufrida progresivamente, con el paso del tiempo, por el manuscrito. La página resulta nítidamente construida sobre una familia de tipos de pautado homogéneos, a una columna, que se corresponden principalmente con las codificaciones (en orden de aparición) Leroy 24D1 (pp. XIII-XIV, 18-19, 22-23, 28-29, 32-33, 70-73, 216-247, 264-283, 286-382, 385-430), D 24D1 (pp. 2-17, 20-21, 24-27, 30-31, 34-69, 74-83, 88-95, 98-99, 102-105, 112-135, 140-145, 150-155, 164-167), C 24D1 (pp. 156-157, 160-163, 184-209, 212-215, 248-263): a la postre, una constelación de tipos sustancialmente idénticos, aparte de las divergencias en la extensión de las líneas marginales superiores e inferiores¹⁴. Pero, en algunos casos, se producen respecto a tales tipos básicos nuevas variaciones, con combinaciones diversas, en el interior de un mismo folio, de líneas marginales horizontales de diversa extensión, produciéndose así una serie de apariciones esporádicas de esquemas emparentados, a saber (en orden de aparición), los tipos AC 24D1 (pp. 84-87, 158-159)¹⁵, AD 24D1 (pp. 96-97, 110-111)¹⁶, ACD 24D1 (pp. 100-101, 106-107, 146-149, 210-211)¹⁷, DI 24D1 (pp. 108-109)¹⁸, CD 24D1 (pp. 136-139, 168-183)¹⁹: se trata de oscilaciones a fin de cuentas mínimas, que la experiencia señala como habituales incluso en productos de factura cuidadísima, obra de un solo escriba. Se podrá notar, finalmente, cómo en algunos casos de folios sueltos insertados en un segundo momento (cf. *supra*, la descripción de los cuad. 20, 26), se omiten las dos marginales horizontales inferiores²⁰ y quizá ni siquiera se trazan las superiores, que en cada página deben albergar el anuncio de la respectiva conmemoración litúrgica, pero cuyo pautado es, en tales folios, poco visible: se obtiene así el tipo 20D1 o quizá D 22D1a (pp. 284-285, 383-384).

La cuidadosa *mise en page* del «Menologio» prevé 32 líneas trazadas y escritas, o bien, en la práctica, 16 líneas (o, más bien, 15 interlíneas) constantemente ocupadas por la miniatura de mitad de página, las restantes 16 por la escritura²¹ (**fig. II.3.1**). El cuadro de escritura mide 247 × 178 mm (medición efectuada en la p. 38, que es un *recto*); la unidad de pautado es de ca. 8,2 mm²², mientras que los núcleos redondos en la minúscula empleada en el texto tienen ca. 1,8 y 2 mm de altura, con el efecto, pues, de airear notablemente la página, en una

38
38
 ΤΗ ΤΥΤΗ ΗΜΕΡΑ ΔΗΝΙΣΗΤΟΥ ΟΙΟΥ ΠΡΕ ΗΜΩΝ ΦΙΛΩ
 ΘΕΟΥ ΤΟΥ ΦΑΥΜΑΤΟΥ ΡΕΟΥ



ελοφθοσ οφ αυμαιουργοσ· λω λρχ μβρ λωσ του θμα τοσ ο
 ψικίου· λωδθωρ αμ ετροσ· πολλαιδθωρ θν αωτομ βωσ λ
 λικιασ θδραωδισασ· μητλοωμ· αρυτωωμ· περοδλομβρι
 τουω λουτορ αυτουσ ωρ ωί θωρ εισ τοισ πβηλτασ· θμ θρη
 μω και λφ αυθρ ωτασ ημδρασ αυτουδ ιωμ· δια το θμνο φητασ
 εκιι θδρ τω ν αμ ε τω ρωμ κελαισασ· και τω λω βδρ ραμ το υ
 τω ρωσ· και τω ρα λωι μλ τορ σικω λικαι· και πολλοισ ωφδ λω
 και θη λ ηρι θωρ δισα τησ αυτουδ ιδωσ κελιασ· και αμ βρωπω
 ιω θω λει τορ γωμ· θδθλασ το χαρισματω θωμ μαιουργιασ·
 λαιμω ρωσ θωμ αμ φηρ· αμ θρωμω τω θδραωδισασ· μδ ηρωσ κδ
 φαρι θειρ· λωισ θηρ ταισ αμ ρωχ ταισ κατ ηειρ· ποιει γαρ κω
 το θδθλημα τωμ φρωμω μβρω μαιτωρ· και τωσ θδθωσ εω
 τω ρεισ αλωει· οίτω δθθωμ ρωσ τορ γωμ· και τοισ τορ οθρ
 χωρ βρωι ταισ ωσ ιωμωσ τωσ ωι τησ θωσ τωρ φωμ· θν ειν ημλ
 θδθλωσ θη· και τω φρ ωισ· μρ ωι· τω ρωδω γωσ θκ τω ρη ιμ
 ωρ οθθωρ ωι τω ρωσ τω ρδθλωμ· μδ ηρ τωσ θη ρδρωι

Fig. II.3.1. Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, Vat. gr. 1613, p. 38.

relación equilibrada entre «negro» y «blanco». Los márgenes, por su parte, son decididamente amplios (aproximadamente 46 mm el superior, 62-64 mm el exterior, 68-70 mm desde la última línea rectora el inferior, 48 mm el interior), y aún más amplios debían de ser antes de ser víctima de los diversos guillotizados a los que se ha enfrentado el códice con el paso de los siglos, de una encuadernación a otra²³. Tanto en el margen superior como en el inferior del folio se ha trazado un par de líneas marginales horizontales: estas líneas dobles están separadas entre sí por un intervalo similar en amplitud a la interlínea (ca. 8,2 mm) y están separadas de la primera y la última líneas rectoras de la página respectivamente por ca. 17,5 mm (equivalentes, de nuevo, a poco más de dos interlíneas) y ca. 27 mm (equivalentes a poco más de tres interlíneas)²⁴. El mismo intervalo de ca. 8,2 mm separa entre sí las líneas dobles de justificación que delimitan a derecha e izquierda la única columna de escritura, a modo de confirmación de la modularidad con la que se ha compuesto la página (**fig. II.3.2**).

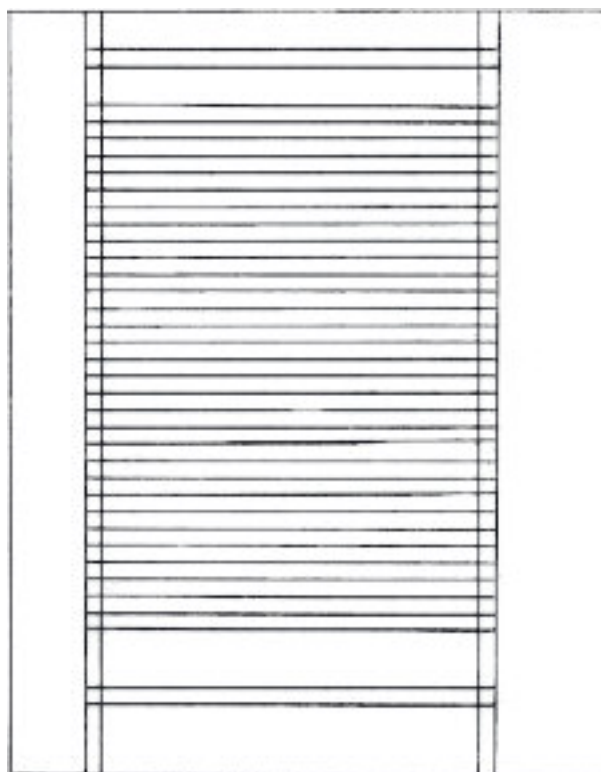


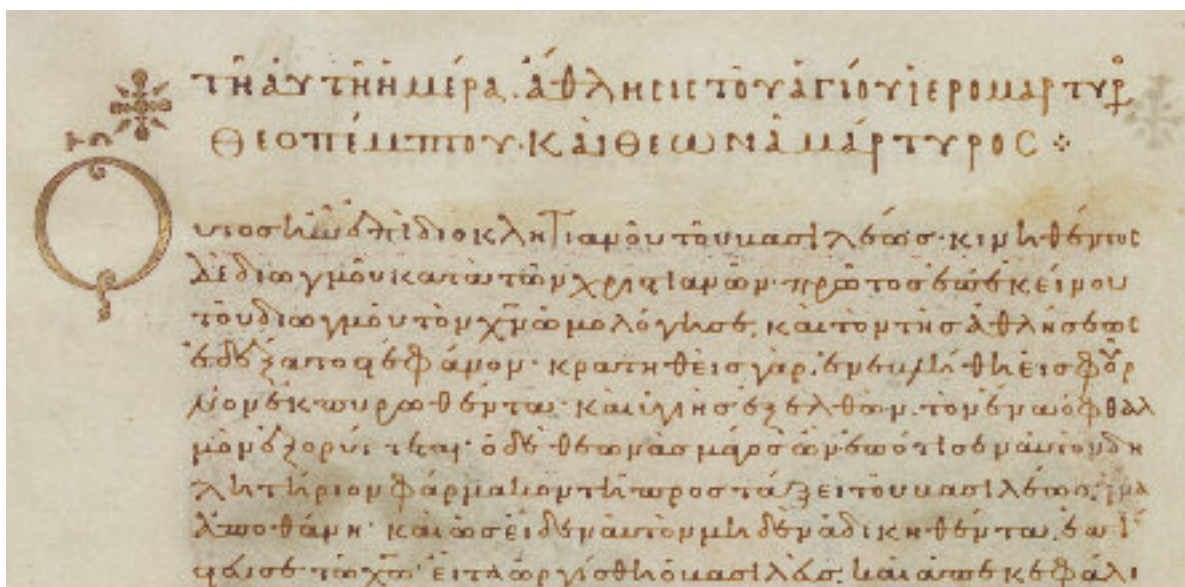
Fig. II.3.2. Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, Vat. gr. 1613: pautado (de la p. 38).

En todo el códice, como hemos dicho, la mitad de cada página está ocupada por el texto relativo a una determinada festividad, la otra mitad por la respectiva escena miniada (dimensiones de la miniatura, tomadas en la p. 38: 179 × 121 mm). Más precisamente, la miniatura se encuentra constantemente en la mitad superior de la página sobre el *recto* de los folios, en la mitad inferior sobre el *verso*, de modo que dos miniaturas enfrentadas no puedan tocarse con el libro cerrado²⁵; pero merece la pena notar cómo, respecto a tal esquema de disposición alterna de las miniaturas arriba o abajo, se produce al inicio del códice, en la p. 1, una comprensible variante: un *verso* que conserva la primera miniatura del manuscrito (para la fiesta de la Indicción, 1 de septiembre), que está colocada en la parte superior igual que la enfrentada a ella en la p. 2. En cuanto a la repartición de la página entre miniatura y texto, no falta alguna excepción respecto a la regla enunciada (16 líneas de texto, 16 para la imagen), aunque de hecho no sea perceptible a primera vista: así, por ejemplo, en la p. 43 el texto ocupa solamente el espacio de 15 líneas, en cuanto que la primera rectora destinada al texto ha quedado en blanco a causa del anuncio de conmemoración escrito sobre las líneas marginales horizontales superiores, más amplio, dispuesto en tres líneas (17 de septiembre: las santas Pistis, Élpide y Ágape).

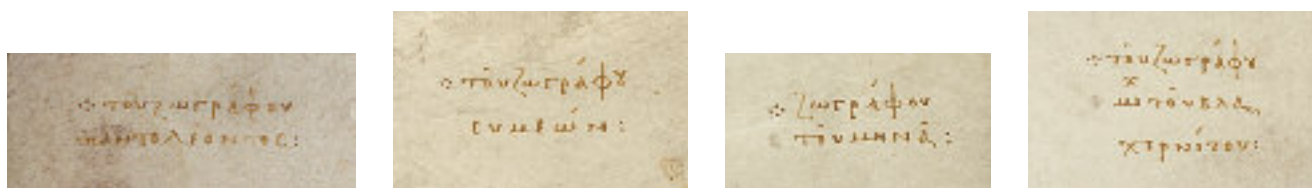
El pergamino utilizado en el códice es liso, claro, ligeramente lustroso, de color blanco-crema, casi idéntico en la cromía de lado pelo y lado carne. Es, además, de espesor uniformemente sutil, pero no demasiado, como conviene a un códice mediobizantino de proporciones más bien grandes, y que más que nada, en sus numerosas miniaturas, debía acoger amplias capas de color, con vastas áreas de la pátina naranja-rojizo de preparación para el oro de los fondos, que no podía traspasar de manera demasiado evidente a la otra cara del folio. Los pergaminos, trabajados de un modo óptimo, carecen por completo de defectos naturales o de curtido, como era de esperar en un producto encargado por las más altas instancias.

LA ESCRITURA DEL COPISTA ANÓNIMO

El códice fue copiado a una columna por una sola mano que permanece hasta ahora anónima y que nunca ha sido localizada, que sepamos, en otros manuscritos²⁶, aunque en este último aspecto es posible, como se verá más adelante, hacer algún progreso (**figs. II.3.3-4**).



(a)



(b)

(c)

(d)

(e)

Fig. II.3.5a-e. Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, Vat. gr. 1613, pp. 339 (a), 1 (b), 5 (c), 38 (d), 48 (e): detalles.

La tinta usada por el copista en el texto del «Menologio» es marrón de tono medio y cambiante, disolución variable, en ocasiones ligeramente más clara. En carmín se ha realizado, por su parte, el trazado de base, a continuación repasado elegantemente en oro, de la mayúscula alejandrina que se utiliza en el poema inicial de la p. XIII; al mismo tiempo, en tinta marrón, en cada página del códice, la misma mayúscula sirve de escritura distintiva para el anuncio de la conmemoración colocado al frente de cada sinaxario, en el margen superior de la página (**fig. II.3.5a**). Nítida y cuidadosamente trazada, esta mayúscula debe ser atribuida, por lo demás, a la mano del copista principal gracias a la total analogía de trazo con las letras mayúsculas incluidas abundantemente en el tejido gráfico de la minúscula utilizada como escritura principal en el texto²⁷.

A la mano del copista han de atribuirse también las «firmas» de los artistas añadidas en la misma mayúscula en el margen exterior de la página, junto a cada miniatura, aproximadamente a media altura respecto al «campo miniado» y a una distancia variable de él: 13 mm, por ejemplo, en la p. 152; pero 34-47 mm, por ejemplo, en las pp. 38-39 y 42-43, con el efecto de un recorte parcial (fenómeno que se observa también en otros lugares) en las pp. 39 y 43 (**fig. II.3.5b-e**). Discretamente escritas en un módulo menor (núcleos redondos de ca. 1 mm de altura) en tinta marrón claro, en ocasiones casi rubio, que atenúa su realce, pero bien posicionadas dentro del margen exterior de la página, tales «firmas» estaban, justamente por ello, evidentemente destinadas a permanecer visibles incluso después de que los cortes del volumen hubieran sido igualados y, por lo tanto, parecen confirmar un interés real por parte de quien quiso que se incluyeran para que se conservase el recuerdo de la paternidad de cada ilustración: circunstancia que hace de esta obra de arte un *unicum* en la historia de la miniatura bizantina y sobre cuyo carácter extraordinario nunca se insistirá lo bastante.

Al propio copista se debe probablemente también el dibujo preparatorio en carmín de las elegantes –si bien sobrias– iniciales caligráficas, a continuación repasadas en oro. Éstas se



Fig. II.3.6a-t. Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, Vat. gr. 1613, pp. 83 (a), 101 (b), 69 (c), 61 (d), 26 (e), 330 (f), 121 (g), 198 (h), 406 (i), 351 (j), 19 (k), 67 (l), 51 (m), 120 (n), 71 (o), 57 (p), 82 (q), 92 (r), 93 (s), 85 (t): detalles.

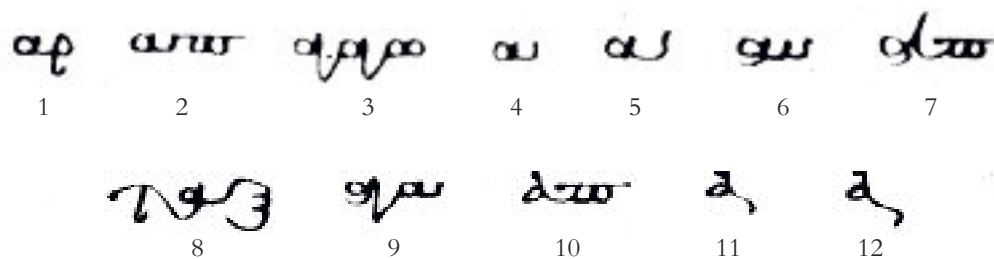
adhieren en general a la forma de base de la letra mayúscula, apenas enriquecida con pequeños elementos como bucles o *boules*, más raramente pequeños lirios, hojitas, o penachos, estos últimos sobre letras de forma triangular (*alfa*, *delta*); los trazos o curvas de la letra son ennoblecidos con espesamientos o estrechamientos; las terminaciones de los trazos se bifurcan en tres puntas, redondeada la central, puntiagudas y apenas separadas para apuntar un bucle las dos laterales (**fig. II.3.6a-o**). No demasiado raras, sin embargo, son formas levemente más elaboradas, perfiladas con economía, en el interior del trazo dorado que constituye la letra, de áreas en las que aparece, en contraste cromático, el blanco del pergamino del fondo (en general en *ómicron* «a rueda», en la que se ahorra una línea ondulada continua, o, con efecto visual análogo, una serie de escuadras en «ele» *contrariées*) o en las que puede aparecer la preparación de fondo en carmín (por ejemplo, en el motivo de sarmiento incluido en las astas verticales de la letra) (**fig. II.3.6p-t**).

Pero será oportuno, llegados a este punto, pasar al examen de la grafía principal utilizada en el texto. Se trata de una minúscula elegante, rebuscada a la vez que desenvuelta, caracterizada por una regularidad extrema, si bien al mismo tiempo suave y fluida. Está realizada con excepcional destreza por una mano que consigue invariablemente, página a página, mantenerse en un mismo nivel cualitativo de gran altura y que sabe conjugar con sabiduría un *ductus* uniformemente reposado con la soltura que deriva de una refinada formación gráfica, que se apoya evidentemente en una base cursivizante asimilada en profundidad.

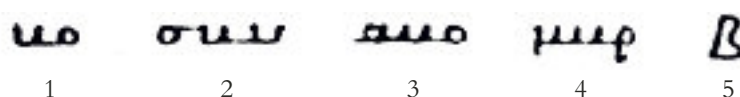
Esta minúscula clara adoptada por el copista, en su aparente simplicidad y naturalidad, es en realidad ostensiblemente polimórfica en las decisiones que afectan a letras individuales, ligaduras y pseudo-ligaduras. Cada forma alfabética puede así, aislada o ligada, asumir numerosas formas distintas, sean mayúsculas o minúsculas, cursivas o próximas al modelo elemental de base. Llama la atención, sin embargo, la regularidad con la cual, página tras página, cada una de estas formas se vuelve a proponer prácticamente idéntica a sí misma en los mínimos detalles del trazado y en las proporciones, sin que, sin embargo, disminuya una sensación general de soltura y espontaneidad de la grafía.

Ante el destacado polimorfismo de esta mano, no presentaré aquí un examen morfológico completo —que, en su redundancia, nos desviaría de nuestro propósito—, sino que me limitaré a señalar algunas formas más comunes y más características de las letras aisladas y de sus ligaduras²⁸.

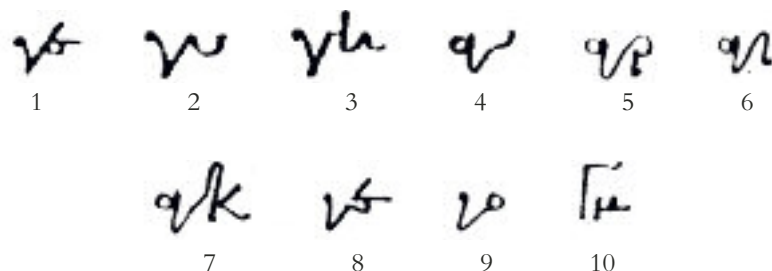
Alfa minúscula de núcleo redondo, poco achatado, que con frecuencia toca por la derecha en pseudo-ligadura la siguiente letra (n.º 1-2), a la que en ocasiones, como es tradicional, se une en ligadura perdiendo el trazo curvo final, como con *gamma* (n.º 3); al final de palabra o línea, *alfa* acaba en lo alto su curva final —de un modo unas veces ligeramente más sinuoso, otras incluso quebrado— tocando en la parte superior la línea rectora de la que cuelga la escritura (n.º 4-5); en ocasiones, de forma más cursiva, tiene un amplio trazo de ataque curvilíneo, que puede ser aprovechado también para ligarse por la izquierda (n.º 6-9); con bastante frecuencia, a menudo al comienzo o al final de línea, aparece la forma mayúscula alejandrina típica también de la mayúscula distintiva, más o menos enfatizada por una *boule* en el vértice o por un adorno final (n.º 10-12):



Beta minúscula similar a una *u* latina (n.º 1), que en ocasiones aparece en pseudo-ligadura tanto a izquierda como a derecha y en algunos casos acaba pareciéndose a una *mi* mayúscula alejandrina (n.º 2-4); más raro es encontrar una forma mayúscula con el perfil de dos panzas no separadas, fundido en un solo trazo ondulado (n.º 5):



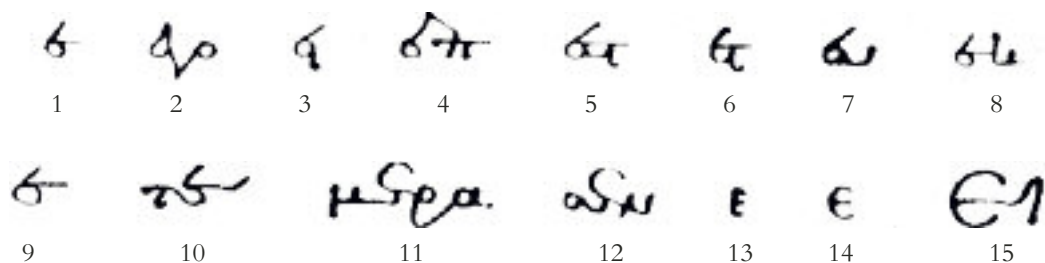
Gamma minúscula que, de los dos trazos oblicuos que la componen, presenta el primero abierto con un bucle o una *boule* y levemente curvilíneo, el segundo a menudo completamente derecho, que puede, en una línea quebrada, unirse con una prolongación horizontal a la letra siguiente (n.º 1-3); si está ligado a la letra anterior (*alfa*), presenta una punta inferior roma en curva y un primer trazo vertical (n.º 4-7), forma e inclinación que puede asumir ocasionalmente también cuando liga con una letra redonda situada a continuación, como por ejemplo *épsilon* o *ómicron* (n.º 8-9); no falta la forma mayúscula alta (n.º 10):



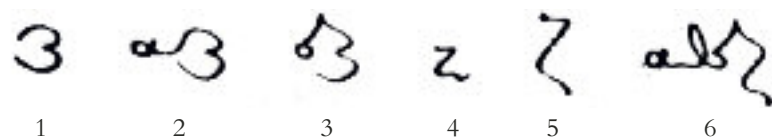
Delta minúscula, cuyo diminuto núcleo redondo, levemente piriforme, se inclina ligeramente a la derecha, mientras el asta se desplaza en profundidad a la izquierda, antes de volver sinuosamente, con una elegante atenuación del trazo, para tocar la siguiente letra (n.º 1-2); la forma minúscula de la letra, por su parte, se endereza (y el círculo es más redondo) cuando la letra va ligada a la *épsilon* siguiente (n.º 3); a menudo encontramos también la forma mayúscula, con forma de triángulo equilátero, pero con un trazo de base que sobresale por ambos lados y tiene una coronación superior cerrada por un gancho redondeado, una *boule* o un auténtico bucle (n.º 4-5):



Épsilon minúscula de forma antigua, con las variantes y ligaduras usuales (n.º 1-7), a veces con un trazo mediano prolongado ostensiblemente hasta alcanzar la siguiente letra o el final de la línea (n.º 8-10); pero también, de herencia cursiva, abierto en dos curvas contrapuestas que ligan con las letras anterior y posterior (n.º 11-12); o de forma mayúscula, bien pequeño y un tanto en forma de escuadra (n.º 13), bien redondo y más o menos hinchado (n.º 14), y no raramente en pseudo-ligadura a la derecha con el trazo mediano (n.º 15):



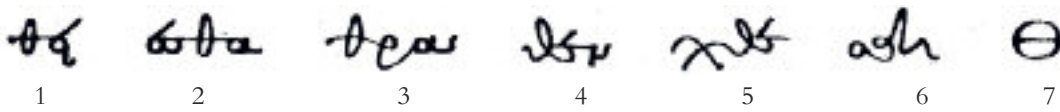
Dseta «en tres», amplia (n.º 1), ligada también con la letra anterior (n.º 2-3); más raramente del tipo mayúsculo, de módulo en general diminuto si va aislada (n.º 4), pero a veces enfáticamente agrandada (n.º 5), especialmente si va ligada con la letra anterior (n.º 6):



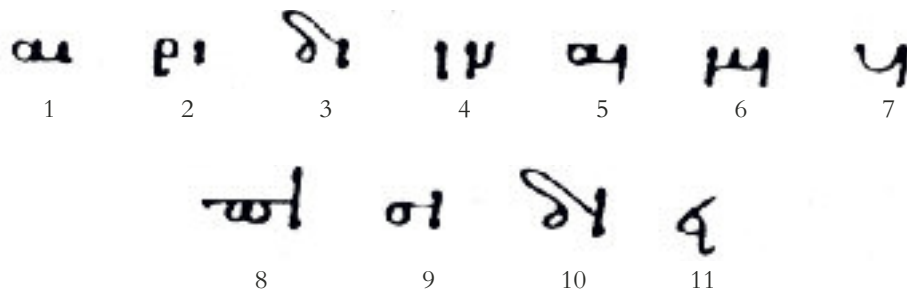
Eta en forma minúscula fluida, con tendencia a ser ejecutada casi en un solo tiempo y a presentarse más ancho que desarrollado en altura (n.º 1-2), a menudo con un adorno conclusivo a final de la línea (n.º 3); pero también mayúscula, de proporciones diminutas (n.º 4-5):



Zeta cerrada estrecha, con énfasis sobre el tenue trazo horizontal mediano (n.º 1-2), que puede curvarse hasta unirse a la siguiente letra (n.º 3); pero también abierta, en ligaduras con frecuencia vistosas (n.º 4-6); o bien «bíblica» redonda, más o menos hinchada y ensanchada (n.º 7):



Iota ligeramente curvada hacia abajo a la derecha en presencia de ligaduras por la izquierda (n.º 1); o bien derecha, con pequeños espesamientos al comienzo y final del trazo, corta (n.º 2-3) o modestamente prolongada, bien hacia abajo, cuando está aislada (n.º 4) o está ligada, por ejemplo, a *alfa*, *mi* o *ípsilon* anteriores (n.º 5-7), bien hacia arriba, cuando está en pseudo-ligadura a la izquierda, sobre todo con una letra con travesaño o trazo horizontal como *tau*, *pi*, *sigma* (n.º 8-9), pero también a veces con delta minúscula (n.º 10); es, obviamente, una letra capaz de combinarse según el repertorio de ligaduras tradicionales de la minúscula antigua (n.º 11):



Kappa minúscula es de base ancha, casi horizontal, no demasiado desarrollada en altura (n.º 1); mayúscula, a veces agrandada (n.º 2-3) o con un trazo de ataque que se duplica en pseudo-ligadura con la anterior letra (n.º 4), también puede presentarse «dividida» (n.º 5):



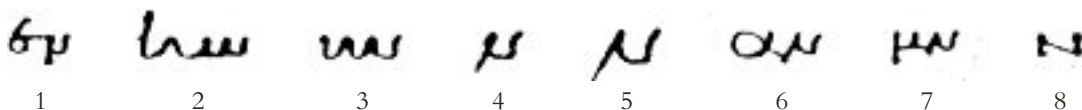
Lambda indiferentemente minúscula (n.º 1-2) o mayúscula (n.º 3-5), en este segundo caso cruzada cuando es doble (n.º 5); no es demasiado frecuente la tradicional ligadura múltiple λϝ (n.º 6):



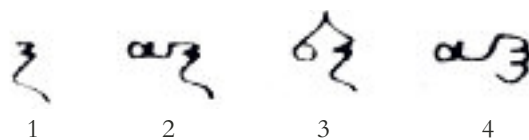
Mi minúscula está un tanto achatada, con asta poco prolongada bajo la línea de base (n.º 1); mayúscula, del tipo alejandrino, es ancha (n.º 2), en ocasiones, normalmente a comienzo de línea o al menos de palabra, con trazo enfático de ataque ondulado (n.º 3):



Ni minúscula antigua (n.º 1) admite por lo común las viejas ligaduras con *eta* o *upsilon* precedentes (n.º 2-3); pero a menudo, y no sólo al final de línea, recurre también a una forma semicursiva, con un primer trazo inclinado y los trazos segundo y tercero unidos en una curva sinuosa (n.º 4-5), forma que puede sufrir pseudo-ligaduras por la izquierda (n.º 6-7); no falta, especialmente al final de línea, la forma mayúscula, a menudo ancha (n.º 8):



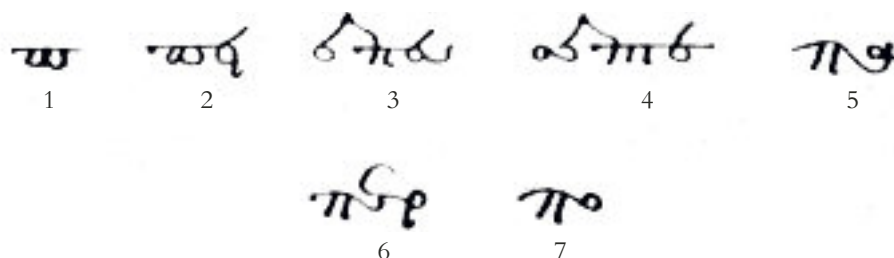
Xi se muestra por lo general más bien contenida, de forma mayúscula y trazado constante, vaya aislada (n.º 1) o no (n.º 2-3); pero también, un tanto agrandada, de forma minúscula, con doble ojo cerrado y cola apuntando a la izquierda, en ligadura con la letra anterior (n.º 4):



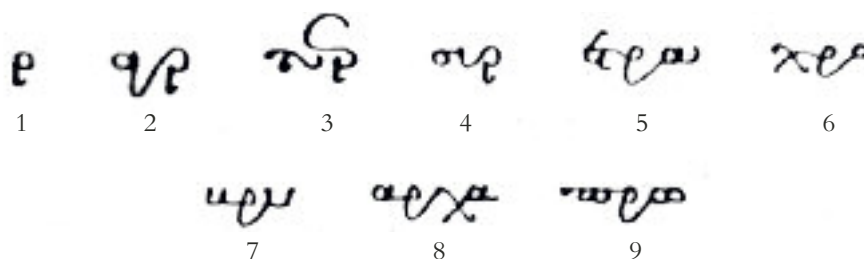
Ómicron más a menudo diminuta (n.º 1), en ocasiones hinchada (n.º 2); en algún caso reducida a un círculo en ligadura, como, igual que en el mencionado grupo λογ (cf. arriba, *lambda*, n.º 7), también en alguna realización más cursiva del nexa *ómicron-ípsilon* (n.º 3):



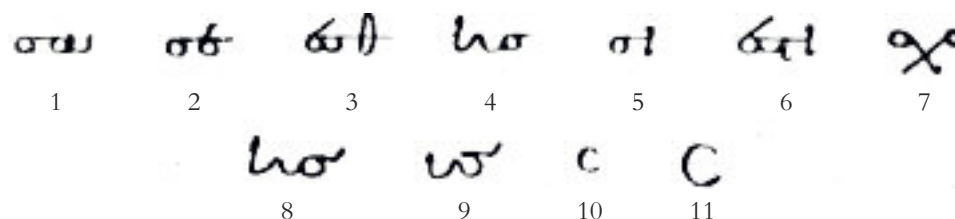
Pi minúscula (n.º 1-2) y, especialmente en ligadura, mayúscula (n.º 3-4), con trazo horizontal que se presta a descender sinuosamente para acoger sobre sí la siguiente letra (n.º 5-7):



Rho pequeña, con asta que desciende poco por debajo de la línea y se cierra con un pequeño gancho curvo (n.º 1); su círculo puede abrirse en ligadura con la letra anterior (n.º 2-4); muy productiva y característica de la mano es su unión por debajo con la siguiente letra, entre otras, con *alfa*, *ómicron*, *ípsilon*, *ji*, *omega* (n.º 5-9):

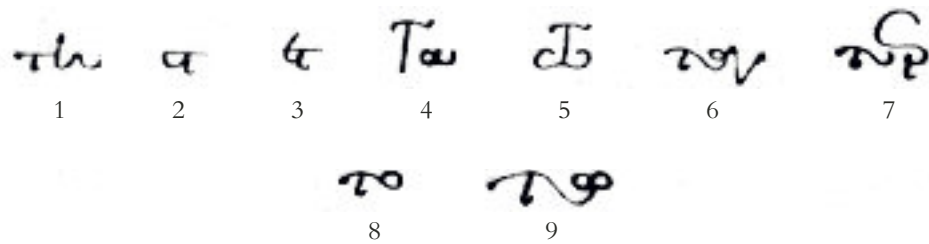


Sigma de forma antigua, diminuta, con el repertorio habitual de combinaciones en ligadura o pseudo-ligadura (n.º 1-7); en ocasiones, especialmente al final de la línea, con núcleo un tanto agrandado y trazo horizontal descendiente en una pequeña punta que sube oblicuamente hacia la derecha (n.º 8-9); no falta, también en la línea, la forma mayúscula alunada, más o menos agrandada (n.º 10-11):

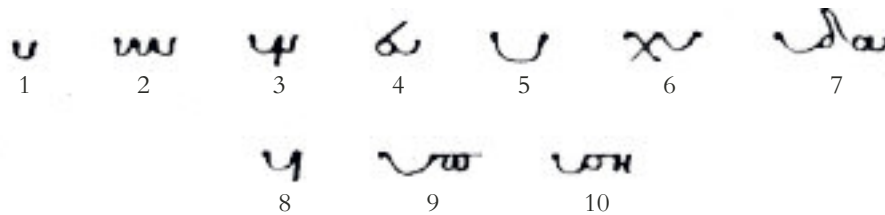


Tau en la forma baja, más ancha que alta (n.º 1), desciende apenas bajo la línea de base en un pequeño bucle que se prolonga a la derecha, más acentuado en ligadura (n.º 2-3); o bien, en la forma alta, con horizontal apenas ondulada (n.º 4-5); en la forma baja, la hori-

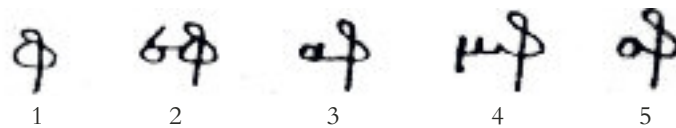
zontal se presta, como en el caso de la *pi*, a curvarse y descender para recibir sobre sí la siguiente letra (n.º 6-9):



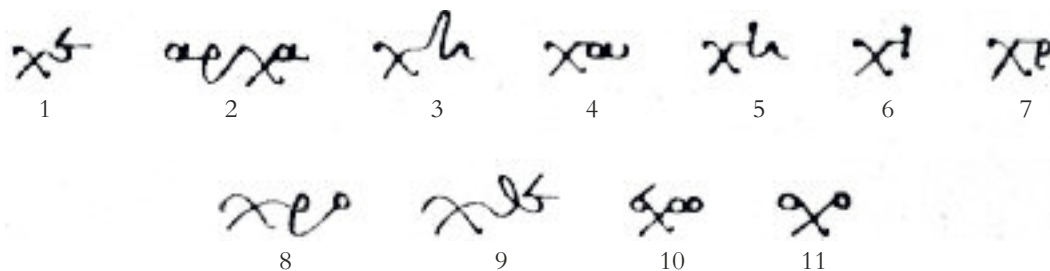
Ípsilon, a menudo pequeña (n.º 1), se presta a las ligaduras antiguas, tanto con *ny* siguiente (n.º 2-3) como con *épsilon* anterior (n.º 4); pero no es raro que se presente ancha, en forma de cáliz, aislada (n.º 5) o en contacto con las letras anterior o posterior (n.º 6-10):



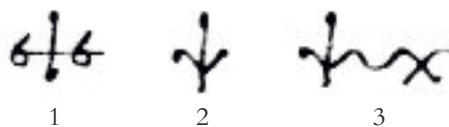
Fi en forma de clave de sol, con panza casi en forma de triángulo isósceles de base ancha y con bucle superior inclinado a la izquierda (n.º 1-2); puede abrirse por la izquierda en ligadura (n.º 3-5):



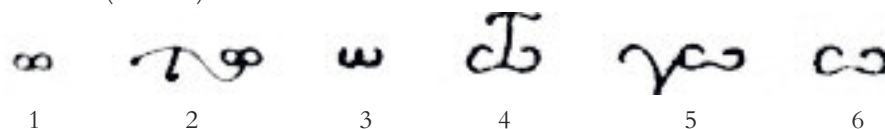
Ji, letra entre las más versátiles en la unión con otras, se caracteriza por una especie de contrapunto entre un primer trazo ligeramente curvilíneo y un segundo completamente recto (n.º 1-2), que se une por la derecha quebrándose en una línea horizontal (n.º 3-7); pero en ocasiones la letra cambia su trazado en el flujo veloz de una pareja de curvas acaballadas, como, entre otras formas, en la ligadura múltiple *χρο* (n.º 8-9); finalmente, presenta también un trazado completamente recto y rígido, con forma de cruz de S. Andrés, en las ligaduras de tipo antiguo con la letra anterior (n.º 10-11):



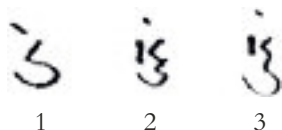
Psi se presenta en cruz (n.º 1), especialmente en ligadura de tipo antiguo, o mayúscula en forma de cáliz o de bocina (n.º 2-3):



Omega es minúscula, compuesta de dos pequeños círculos pegados (n.º 1-2), o bien mayúscula abierta por arriba (n.º 3), a menudo agrandada y con fusión de las dos curvas en una única ondulada (n.º 4-6):



Las abreviaturas son a fin de cuentas escasas, aparte de los habituales *nomina sacra* y los compendios más comunes, utilizados con parsimonia; una mayor densidad de abreviaturas se puede encontrar a veces a final de línea o en la última línea de páginas en las que el escriba ha tenido más dificultad en comprimir en sólo 16 líneas el texto que ha de copiar; en cuanto a la conjunción καί, podemos señalar tanto la forma taquigráfica (n.º 1) como la de kappa mayúscula de la que sale la abreviatura común en «ese» del diptongo alfa-iota (n.º 2-3); pero más a menudo se prefiere la forma completa, escrita por entero²⁹:



El tipo de escritura atestiguado por el «Menologio» ha sido definido como ejemplo canónico de *Perlschrift*³⁰, y en particular el códice ha sido considerado testimonio significativo de la variante de este estilo que se define como «hierática»³¹. Ante una grafía de este tipo, sin embargo, casi se siente la tentación de discutir la propia etiqueta de *Perlschrift* que, en general, se asigna a esta clase de escrituras desde la importante contribución de Herbert Hunger³²: denominación que se reveló eficaz, productiva y cómoda para expresar sintéticamente la impresión de fluidez, redondez uniforme y regularidad —como una fila de perlas posada sobre la línea— que este tipo de grafías transmite. Pero también fórmula cuya expresión se ha amoldado —y que en estos últimos decenios se ha prestado mayormente— a indicar una difusa y variopinta clase estilística más que un estilo estrechamente caracterizado, que como tal acaba por tener algo de huidizo y se resiste a cualquier intento de definición más precisa.

En el caso que nos atañe, la tendencia a la fluidez y a la redondez de los núcleos es innegable, pero ciertamente no es el único rasgo distintivo. La gran abundancia de letras de forma mayúscula acaba por contrastar y reducir insensiblemente el efecto «perla», con la introducción de formas cuadradas y/o angulosas, o de trazos diagonales enfatizados (las formas mayúsculas de *delta*, *épsilon* en las dos variantes ancha y estrecha, *eta*, *ni*, o de la doble *lambda* de trazos oblicuos cruzados). A esto se asocian la inserción en el tejido gráfico, moderada pero desde luego constante y no solamente a final de línea, de formas redondas agrandadas (*zeta* mayúscula redonda, *ómicron* y los núcleos de varias letras), y el recurso discreto a ligaduras o pseudo-ligaduras de trazado cursivo (considérese, entre los numerosos ejemplos posibles, las ligaduras múltiples de *zeta* minúscula, la *ro* ligada abajo a la derecha o la pseudo-ligadura de *ji* con la letra anterior y/o siguiente).

En cuanto al reconocido hieratismo, nos podemos preguntar si en el «Menologio» éste no constituye, más que una consciente variante estilística del tipo gráfico, un mero efecto visual creado en el observador por la asociación entre el módulo medio-grande de las letras y el *ductus* un tanto contenido con vistas a obtener cierta regularidad caligráfica en un producto como éste, de altísimo nivel, en el que gran parte del impacto visual se basa a sabiendas tanto en una homogeneidad sustancial, página tras página, de formato, estilo pictórico, paleta e iconografías de las miniaturas cuanto en la uniformidad y nitidez de la escritura. No, por lo tanto, una variedad en el estilo de escritura (aunque se pueda hablar aquí de estilo *stricto sensu*), sino más bien una modalidad de ejecución que, en un caso muy especial por la calidad del encargo, reduce y disciplina con extremo rigor la tendencia cursiva innata en la grafía, que en otros productos de la misma mano —de tipología, empleo o nivel de encargo distintos— podría de hecho reaparecer espontáneamente: posibilidad todo lo contrario que remota, sobre la que se volverá más adelante con detalle.

Se trata, pues, de un caso completamente distinto de manifestaciones gráficas como, por ejemplo, la escritura realmente artificiosa, esta sí voluntariamente «hierática», del Gregorio de Nazianzo Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, Vat. gr. 463, un manuscrito constantinopolitano copiado e ilustrado para el hieromónaco Teodoro, προεστώς («el que está al frente») del monastero suburbano de Galakrenai³³. En él, el copista Simeón el Monje, μαθητής («discípulo») del comitente, adopta una escritura de gran módulo (núcleos redondos de 3-4 mm de media de altura, el doble que en el «Menologio») de la que se podría decir que está más dibujada que escrita: un producto, sin embargo, más tardío, del año 1062, y, en cuanto tal,

testimonio de una fase evolutiva nueva de la moda «perla», que es característica sobre todo de la segunda mitad del siglo XI, cuando –junto a variantes más sueltas, que denuncian una evolución del filón hacia formas más cursivas y/o híbridas, con marcados elementos de desequilibrio modular³⁴– empiezan a manifestarse también fenómenos de entumecimiento poco natural de la tipología gráfica en abstractos modelos de gusto *retro*, percibidos como particularmente adecuados en el clima de la segunda mitad del siglo, para ser empleados en una forma rebuscada y elitista de libro de representación como la del Gregorio de Nazianzo miniado de la Vaticana.

EL COPISTA DEL «MENOLOGIO» Y EL «SALTERIO» DE LA BIBLIOTECA MARCIANA

Como es sabido, con la figura de Basilio II tiene también relación un segundo códice, asimismo miniado, el «Salterio» conservado en Venezia, Biblioteca Nazionale Marciana, gr. Z. 17 (coll. 421), al principio del cual el soberano está representado en una famosa miniatura (f. IIIr) que lo pinta de pie, con armas, coronado por Cristo y los arcángeles Miguel y Gabriel, rodeado por seis iconos de santos militares y, a sus pies, postrados, un grupo de enemigos derrotados, que tradicionalmente se consideran búlgaros (**fig. II.3.7**). No han faltado las investigaciones sobre este segundo códice de lujo, que ha sido asimismo estudiado y citado tanto como testimonio histórico e iconográfico como por su calidad de monumento insigne de la miniatura constantinopolitana en su momento de mayor esplendor³⁵: un códice, por lo demás, que la mayoría ha considerado datable de un modo más preciso que el «Menologio» y que ha sido atribuido con grandes posibilidades de acertar al período final del reinado de Basilio II y, en particular, al momento de su triunfo definitivo sobre los búlgaros³⁶.

Sin embargo, si, justamente en su calidad de códice miniado datable con bastante exactitud, el códice veneciano ha acabado siendo una y otra vez utilizado como elemento de confrontación en los estudios histórico-artísticos –aunque, como mencionaremos, su aparato ilustrativo es mucho más reducido que el del «Menologio»–, en su conjunto el manuscrito no ha sido todavía objeto del estudio monográfico total que merecería y que podría arrojar luz en especial sobre la relación con el otro encargo librario famoso del soberano de la dinastía macedonia. Bien es verdad que se ha considerado posible reconocer, entre ambos códices, al menos una identidad parcial de la mano del pintor, puesto que se ha propuesto ver en las miniaturas del «Salterio» otra obra de Pantaleón, el jefe del grupo de miniaturistas implicados en la ilustración del «Menologio»: tal atribución, debida a Italo Furlan³⁷, no ha recibido acogida unánime por parte de los historiadores del arte³⁸. Sin embargo, esta hipotética identidad de mano en las miniaturas, que habría podido llevar a formular hipótesis de trabajo sobre la identidad de un taller que implicase no sólo la ilustración, sino también otros componentes de la factura de ambos códices, no ha experimentado de hecho, que sepamos, nuevos intentos de hacer un análisis comparado de las características gráficas y materiales de ambos manuscritos. No parece, de hecho, que se haya prestado la debida atención a la relación estrecha y fácil de establecer, en el aspecto gráfico, entre ambas obras de arte encargadas por Basilio II³⁹. Puede haber desaconsejado un análisis paleográfico de este tipo el clima de escaso interés registrado hasta ahora en los estudios paleográficos hacia las cuestiones de manos de copistas de *Perlschrift* del área constantinopolitana, cuya aparente homogeneidad impersonal en un modelo ideal de minúscula redondeada y regular parece más que nada hacer incómoda y fatigosa, a primera vista, la individuación segura de personalidades separadas de escribas, cuyas grafías a menudo difieren en detalles perceptibles sólo mediante análisis largos y minuciosos.

El hecho es que, después de lo que se ha dicho más arriba en relación a las características gráficas del copista anónimo del «Menologio», son la propia impresión de conjunto que se saca de las páginas del «Salterio» y la confirmación que se obtiene hasta de un primer análisis somero de las formas aisladas y las ligaduras los que permiten afirmar con seguridad que también este códice se debe al mismo escriba⁴⁰ (**figs. II.3.8-9**); del mismo modo, también la mayúscula alejandrina en oro que se adopta con fines distintivos en el «Salterio» (para títulos, indicaciones de las miniaturas, etc.) resulta ser la misma señalada antes en el «Menologio»⁴¹ (**fig. II.3.10**).

En el «Salterio», que presenta un denso comentario en catena que cubre los tres márgenes



Fig. II.3.7. Venezia, Biblioteca Nazionale Marciana, gr. Z. 17, f. iiii.

nes exteriores de la página⁴², se adoptan, como es tradicional, módulos y *ductus* diferenciados para la *Perlschrift* empleada en el texto central, más reposada y grande (núcleos redondos de ca. 2 mm de altura), y para la minúscula del comentario, que por el contrario es más pequeña (núcleos redondos de ca. 1 mm de altura), más ligada, caracterizada por un trazado decididamente cursivizante y por una presencia más densa de ligaduras deformantes. Si, por ello, la escritura principal del «Salterio» es fácilmente comparable con la grafía regular clásica del «Menologio», la secundaria de los *marginalia* exegeticos, que hay que atribuir sin duda a la mano del mismo copista en base a un detallado examen de las formas, se convierte con respecto a nuestro escriba en la prueba de ese dominio total de la experiencia cursivizante que se advierte, como decíamos, también en la propia «escritura perla» altamente caligráfica del código vaticano⁴³. En sus pruebas gráficas, en resumidas cuentas, el copista demuestra saber

ἂν ἴσται τοῖς ἁγίοις καὶ σφοδρὰ ἐρῶν τὸ πρὸς τὸν ἁγίον φησὶ πάλιν ἐν γὰρ τοῖς οὐλοῦσιν ἁγίοις ἔτι
 ἀρ' αὐτοῖς οὐ κενώσεται ἡ καρδία· ἀλλὰ ἐπὶ τὴν ἐκείνους αὐτῶν αὐτοῦ, ἐν τῷ εὐφραδίᾳ καὶ τῷ ἁγίῳ καὶ τῷ
 ἁγίῳ ἐκείνους παραδέξεται αὐτοῖς ἀρ' αὐτοῦ, ἐν τῷ εὐφραδίᾳ καὶ τῷ ἁγίῳ καὶ τῷ ἁγίῳ ἐκείνους
 παραδέξεται αὐτοῖς ἀρ' αὐτοῦ, ἐν τῷ εὐφραδίᾳ καὶ τῷ ἁγίῳ καὶ τῷ ἁγίῳ ἐκείνους...

Π τὸν ἁγίον φησὶ πάλιν ἐν τῷ ἁγίῳ καὶ τῷ ἁγίῳ ἐκείνους αὐτοῦ, ἐν τῷ εὐφραδίᾳ καὶ τῷ ἁγίῳ καὶ τῷ ἁγίῳ ἐκείνους...

Ε τὸν ἁγίον φησὶ πάλιν ἐν τῷ ἁγίῳ καὶ τῷ ἁγίῳ ἐκείνους αὐτοῦ, ἐν τῷ εὐφραδίᾳ καὶ τῷ ἁγίῳ καὶ τῷ ἁγίῳ ἐκείνους...

Ο τὸν ἁγίον φησὶ πάλιν ἐν τῷ ἁγίῳ καὶ τῷ ἁγίῳ ἐκείνους αὐτοῦ, ἐν τῷ εὐφραδίᾳ καὶ τῷ ἁγίῳ καὶ τῷ ἁγίῳ ἐκείνους...

Κ ἔκτισται θυμαῖός σου ὁ λυγρὸς
 καὶ ὁ μὲν ἐκτίσθη ἡ καρδία σου
 ὅτι τὸ αὐτοῦ λυγρὸς
 σὰν μοι, καὶ ὁ πᾶν ἡμεῖς
 ὁ δὲ τῷ αὐτοῦ χεῖρας σου·

Ε τὸν ἁγίον φησὶ πάλιν ἐν τῷ ἁγίῳ καὶ τῷ ἁγίῳ ἐκείνους αὐτοῦ, ἐν τῷ εὐφραδίᾳ καὶ τῷ ἁγίῳ καὶ τῷ ἁγίῳ ἐκείνους...

Ο τὸν ἁγίον φησὶ πάλιν ἐν τῷ ἁγίῳ καὶ τῷ ἁγίῳ ἐκείνους αὐτοῦ, ἐν τῷ εὐφραδίᾳ καὶ τῷ ἁγίῳ καὶ τῷ ἁγίῳ ἐκείνους...

Β τὸν ἁγίον φησὶ πάλιν ἐν τῷ ἁγίῳ καὶ τῷ ἁγίῳ ἐκείνους αὐτοῦ, ἐν τῷ εὐφραδίᾳ καὶ τῷ ἁγίῳ καὶ τῷ ἁγίῳ ἐκείνους...

Ο τὸν ἁγίον φησὶ πάλιν ἐν τῷ ἁγίῳ καὶ τῷ ἁγίῳ ἐκείνους αὐτοῦ, ἐν τῷ εὐφραδίᾳ καὶ τῷ ἁγίῳ καὶ τῷ ἁγίῳ ἐκείνους...

Ε τὸν ἁγίον φησὶ πάλιν ἐν τῷ ἁγίῳ καὶ τῷ ἁγίῳ ἐκείνους αὐτοῦ, ἐν τῷ εὐφραδίᾳ καὶ τῷ ἁγίῳ καὶ τῷ ἁγίῳ ἐκείνους...

Ο τὸν ἁγίον φησὶ πάλιν ἐν τῷ ἁγίῳ καὶ τῷ ἁγίῳ ἐκείνους αὐτοῦ, ἐν τῷ εὐφραδίᾳ καὶ τῷ ἁγίῳ καὶ τῷ ἁγίῳ ἐκείνους...

Fig. II.3.8. Venezia, Biblioteca Nazionale Marciana, gr. Z. 17, f. 91v.

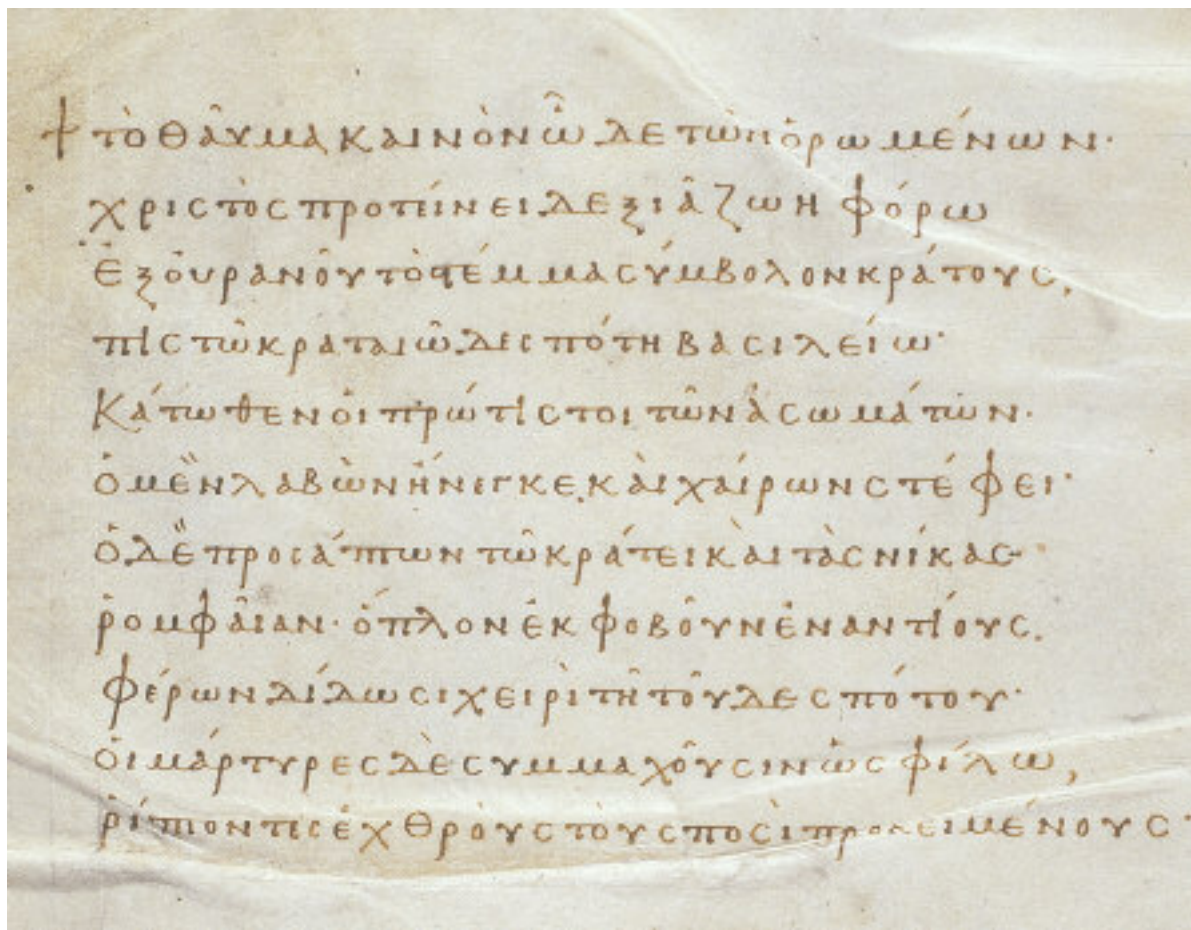


Fig. II.3.10. Venezia, Biblioteca Nazionale Marciana, gr. Z. 17, f. IIv.

movearse libremente entre polos opuestos: cursivo/reposado, veloz/lento, contrastado/uniforme, suelto/caligráfico⁴⁴. Su innegable maestría profesional le permite así decidir según las circunstancias a qué estándar atenerse –de un extremo a otro de la gama de posibilidades, sin olvidar las soluciones intermedias– y, en particular, a medida no sólo ni tanto del encargo como de la tipología del libro a componer⁴⁵.

De este modo, en el códice veneciano, las decisiones se polarizan: la grafía del texto central es, en su conjunto, contenida y regular como en el «Menologio», y quizá sólo un poco más rígida, casi para acentuar el contraste con la soltura, la velocidad y la multiplicación de ligaduras que caracterizan el comentario marginal. Por otra parte, es un hecho que existe una tendencia tradicional a diferenciar texto y paratexto jerárquicamente en base al rango, de modo que, en la página, una forma de escritura más rápida y próxima a los usos cotidianos se reserva a la exégesis, venerable pero también humana, de los Padres, mientras que la variante de la grafía más solemne y de módulo mayor está destinada a la Palabra divina⁴⁶.

Por otra parte, merece la pena recordar aquí que, en el mundo bizantino, el Salterio es al mismo tiempo un libro sagrado y un libro cotidiano: primer «abecedario» del niño que aprende a leer, compañero de toda la vida tanto para el monje como para el laico, pero también instrumento indispensable sea para la plegaria colectiva sea para la devoción personal. Esto explica, en el «Salterio» veneciano, no sólo algunas decisiones gráficas –a saber, el empleo en la *Catena* de una grafía más veloz y «cotidiana»–, pero también la menor importancia del ciclo ilustrativo respecto al «Menologio», ya que en el «Salterio de Basilio» hay sólo dos miniaturas, ambas a plena página: además del mencionado retrato del emperador en el f. IIIr, una ilustración a plena página de seis compartimentos con otras tantas escenas de un ciclo de David, en el verso del f. IV⁴⁷ (fig. II.3.11). Las hermosas miniaturas están en conjunto medio-correctamente conservadas, con pérdidas de pigmento que a veces, como en el rostro de Cristo en el f. IIIr, sacan a la luz el dibujo preparatorio en tinta marrón diluido, bien caracterizado en los trazos fisionómicos y en la expresión⁴⁸.



Fig. II.3.11. Venezia, Biblioteca Nazionale Marciana, gr. Z. 17, f. ivv.

La decoración del códice veneciano es, por lo demás, extremadamente sobria: en *Blütenblattstil*, consta de una sola *pyle* polícroma (verde, rojo-rosa, azul, oro) colocada al comienzo del texto —con las habituales volutas florales y dos parejas de pájaros cerrados en ellos (f. 1r)—, y de una tira rectangular, también en *Blütenblattstil* y en los mismos colores, colocada sobre la primera Oda bíblica (f. 411r). Las únicas dos iniciales adornadas del «Salterio», con segmentos de sarmientos polícromos (verde, rojo, azul, rodeados en oro) como se suelen presentar en la decoración de estilo *Blütenblatt*, son la *mi* del f. 1r (de *Μακάριος* en el *incipit* del Salmo 1, en correspondencia, pues, con la mencionada *pyle*) y el *alfa* de f. 411r (de *Ἄσωμεν* inicial de la prima Oda bíblica, *Exod.* 15,1, y por ello en correspondencia con la única tira decorativa: **figs. II.3.12-13**). El oro, sobre una preparación en rojo carmín, se emplea normalmente en los títulos en mayúscula y en las iniciales secundarias, caligráficas y de factura muy simple —en general con la altura de dos interlíneas sólo aquellas que dan comienzo a cada Salmo—, y con



Fig. II.3.12. Venezia, Biblioteca Nazionale Marciana, gr. Z. 17, f. 1r.

escasos abalorios o elementos de adorno⁴⁹; de oro son también los nombres de los Padres exegetas antes de cada entrada de la catena.

La factura material del códice es en muchos aspectos parangonable a la del «Menologio», elemento también este que viene a corroborar la identificación de la mano. Igual de suntuoso es el pergamino, con membranas de cromía sustancialmente homogénea entre el lado pelo, apenas más amarillento, y el lado carne, y completamente libre de defectos, como en el códice vaticano⁵⁰; pergamino muy bien trabajado⁵¹ y de finura uniforme, pero no excesiva, como corresponde, también aquí, a las proporciones medianas/grandes del códice. Las medidas (ca. 392 × 302 mm: f. 12), por lo demás, son comparables a las del «Menologio» (como se indicó, 365-355 × 292-285 mm), que sin duda ha sufrido con el paso del tiempo guillotina- dos más severos. Para confirmar unas dimensiones originales iguales en ambos códices, de hecho, nótese que en el «Salterio», a diferencia del «Menologio», aún son perceptibles las hue- llas del perforado que guiaba el pautado, bien en el margen exterior superior de los folios en relación con las líneas horizontales, bien en los márgenes superior e inferior, a ca. 10-20 mm del corte de los folios, como guía de las líneas verticales.



Fig. II.3.13. Venezia, Biblioteca Nazionale Marciana, gr. Z. 17, f. 411r.

El pautado en este caso también está marcado en seco con el sistema 1 Leroy, sobre los lados pelo de los folios, en cuadernos compuestos según la «ley de Gregory» y que empiezan por el lado carne⁵². El tipo de pautado, al tratarse de un códice con comentario marginal, no puede clasificarse fácilmente con ayuda de los códigos de Julien Leroy (fig. II.3.14). Prevé (examen realizado en el f. 12r) doce líneas para el texto central, que han de transcribirse con interlínea de ca. 8 mm, en la parte central de la columna de escritura más interna; el pautado para el comentario está, sin embargo, trazado con interlínea más estrecha (ca. 5 mm) en las partes alta (18 líneas) y baja (26 líneas) restantes de la misma columna, y obviamente sobre la totalidad de la columna más externa (en total, 65 líneas)⁵³. El comentario está, pues, típicamente preparado para ser escrito en una sola columna en las partes alta y baja de la página, pero sólo en la columna externa en lo que respecta a la mediana, donde queda al lado del texto principal⁵⁴. Tanto las líneas de justificación como las del intercolumnio son dobles. El cuadro de escritura mide 324 × 240 mm, pero con alguna comprensible oscilación de un folio a otro⁵⁵.

La composición de los cuadernos del manuscrito veneciano (ff. iv, 432) es, como en el fondo también la del «Menologio», regular, pero aquí sin perturbaciones: los 55 cuadernos son en su totalidad cuaterniones, con una sola excepción al comienzo. En efecto, el primer cua-

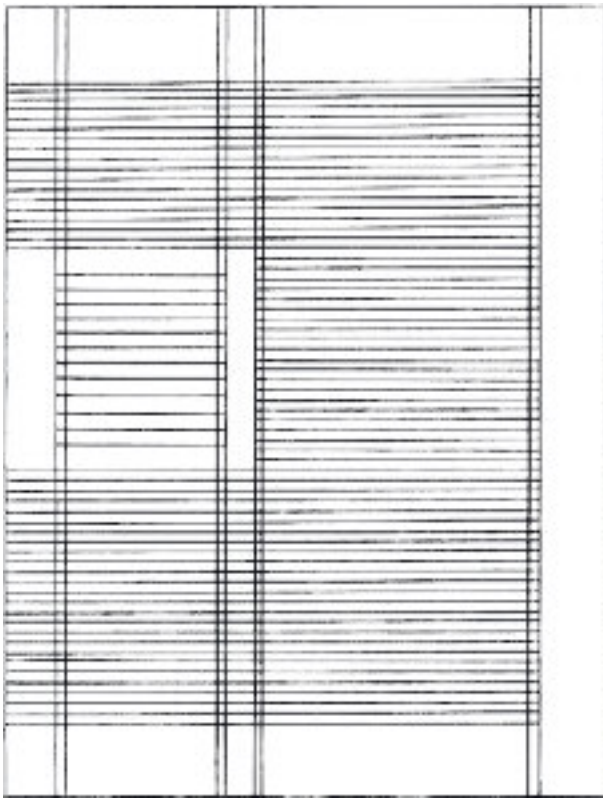


Fig. II.3.14. Venezia, Biblioteca Nazionale Marciana, gr. Z. 17: pautado (del f. 12r).

derno (ff. I-IV) es un binión cuyos dos bifolios han sido unidos por el pliegue probablemente durante una restauración, de modo que es imposible decir con certeza cómo estaban unidos en origen estos folios; se trata de hojas que contienen las dos miniaturas a plena página ya mencionadas (ff. IIIr, IVv), además del epigrama en dodecasílabos bizantinos (f. IIv) enfrentado al retrato de Basilio y que describe justamente esa miniatura: en este caso, la alternancia regular de los lados pelo y carne dentro del actual binión —que comienza con lado pelo y en el que los lados pelo, a los que el pigmento se adhiere mejor, son, según la norma correcta en Bizancio, los que acogen las miniaturas— no es obstáculo para la idea de que la disposición y unión actual de tales bifolios se corresponda con la antigua⁵⁶; sea como fuere, no se puede excluir por completo que otros folios, miniados o no, formaran parte de este cuaderno inicial, incluso respetando la correspondencia «en espejo» necesaria entre los ff. IIv y IIIr (poema y miniatura correspondiente) y la

muy probable disposición de la miniatura con las seis escenas del ciclo de David (f. IVv: lado pelo) enfrentada a la página de apertura, decorada con la mencionada *pyle*, del texto del Salterio (f. 1r: lado carne). Por lo que respecta al último cuaderno del códice, el n.º 55 (ff. 425–432), éste es un cuaternión en el que los folios del bifolio más exterior están ahora unidos por el pliegue, quizá a causa de las manipulaciones que pueden haber afectado al último folio del cuaderno y del manuscrito (f. 432), que quedó, como el inmediatamente anterior (f. 431), en blanco.

Probablemente a causa del guillotinado, no hay huella en el «Salterio» de las signaturas originales de los cuadernos, que, por lo demás, faltan también en el «Menologio» vaticano, donde fueron sustituidas, como hemos visto, por una numeración más tardía en cifras griegas. De estar presentes, en ambos códices deberían haber estado colocadas en algún punto cercano al borde de la primera o última páginas del cuaderno. También en el «Salterio», como en el códice vaticano, se debió de advertir a continuación la necesidad de reenumerar los cuadernos, quizá con ocasión de la realización de alguna encuadernación posterior del volumen; y así, vemos en la esquina inferior interna de la última página de cada cuaderno una serie de signaturas en cifras árabes datables aparentemente en el siglo XVI, que se pueden observar a partir del número 3 del actual tercer cuaderno (f. 16v).

EL ESCRIBA ANÓNIMO DE BASILIO II EN UN CÓDICE PATRÍSTICO PARISINO

No nos ha sido posible hasta ahora verificar si al «haber» de nuestro copista anónimo se debe añadir efectivamente el manuscrito hagiográfico Dublin, Trinity College, E.3.35⁵⁷, que fue atribuido con prudencia, hace unos cuarenta años, a la mano del escriba del «Salterio de Basilio II»⁵⁸. Nos reservamos, pues, la posibilidad de profundizar la cuestión de la identidad de esta mano en otra oportunidad.

Considero, por el contrario, oportuno que desde ahora se pueda reivindicar con seguridad y en base al análisis de la escritura para el cálamo del copista del «Menologio» y del «Salterio» de Basilio II un tercer, modesto, manuscrito patrístico parisino⁵⁹ (**fig. II.3.15**). Se trata del códice Paris, Bibliothèque nationale de France, Coislin 259, un volumen membranáceo atribuido al siglo XI, como se verá, por el catálogo y por la escasa bibliografía que lo trata:

contiene obras de Anastasio Sinaíta (ff. 1r-12v: *In Psalm. 6* [CPG 7751]; ff. 48r-57r: *Oratio de sacra synaxi* [CPG 7750]; y, sobre todo, en los ff. 57r-143v, las *Quaestiones* 1-23 [CPG 7746]), con el añadido de otros textos de menor extensión, como las homilias de Crisóstomo y de Efrén (ff. 13r-24v: Io. Chrysost., *In Psalm. 50 hom. 2* [CPG 4545]; ff. 25r-48r: Io. Chrysost., *De paenit. sermo 1* [CPG 4615]; ff. 148v-165v: Ephr., *Sermo in pulcherrimum Ioseph* [BHG y *Nov. Auct. BHG* 2200-2200g; CPG 3938]), y una serie de sentencias y *excerpta* de varios autores, clásicos y cristianos, incluidos tras las *Quaestiones* de Anastasio (ff. 143r-148r: Crisóstomo; de nuevo Anastasio Sinaíta; Isidoro Pelusiota; Mosquión; Eurípides, con un fragmento de la *Andrómaca*; un fragmento sobre las miróforas, cf. PG 89, coll. 809-813)⁶⁰.

El códice, que consta de vi ff. cartáceos más recientes, 165 membranáceos (+ 114a, - 81, 97, 101 omitidos erróneamente en la numeración de los folios), y 4 cartáceos modernos en blanco al final, mide en la actualidad 250 × 189 mm (con un cuadro de escritura de 193 × 138 mm: cf. f. 54r), pero ha sufrido ampliamente los guillotinos, como atestiguan, por ejemplo, la mutilación, en la parte superior, del monograma posterior θ(ε)οδ(ο)σ(ιου)ς -ζο quizá θ(ε)οδ(ουλο)ς? - en el margen superior del f. 2r⁶¹, o el sacrificio, a lo largo del margen exterior, de parte de las anotaciones incluidas quizá en el siglo XIII en los ff. 34r y 38r. Las dimensiones primitivas de un bifolio del códice parisino debían de estar, por lo tanto, no muy lejos de las de un folio suelto tanto del «Menologio» como del «Salterio» de Basilio II; pero no sería prudente intentar establecer relaciones estrechas en términos de escala de las dimensiones de obras que, incluso siendo del mismo copista, dependen del modo más evidente de encargos, funciones y ámbitos de fruición completamente distintos.

En el manuscrito coisliniano, el texto ocupa una sola columna de 29 líneas trazadas y escritas (con una interlínea media de ca. 6,9 mm: dato tomado del f. 54), sobre el pautado del tipo 20C1 Leroy, realizado en seco según el sistema 1⁶². La página no es particularmente airosa y tiene márgenes reducidos (14 mm el interior, 23 mm el superior, 21 mm el exterior, 36 mm el inferior). A consecuencia de los guillotinos sufridos, son escasas las huellas que quedan del perforado, pero se podrá seguir observando en más lugares, al final de la página, los agujeros-guía que sirven para trazar las verticales, en distintas posiciones -muy cerca del cuadro de escritura o a media altura en el margen inferior-, o bien los de las rectoras en la parte más alejada del margen exterior, por ejemplo, en el f. 65.

Se respeta la «ley de Gregory». Los veintidós cuadernos son en gran parte cuaterniones, con algunas irregularidades debidas a la caída de folios (cuad. 9, ff. 65-71, por la caída del último folio del cuaternión original; cuad. 12, ff. 89-95, por la caída del último folio del cuaternión original), y con algún cuaderno de acomodo en función de la articulación de los textos (cuad. 19, ff. 145-148: binión, con el final de los *excerpta* que siguen a las *Quaestiones* de Anastasio; cuad. 21, el último, ff. 157-165: de nueve folios, a saber: un cuaternión regular entre cuyos dos últimos folios se ha incluido un folio suelto, el f. 164, con infracción de la «ley de Gregory»).

Las signaturas de los cuadernos son de la mano del copista del texto, que utiliza la misma tinta marrón y letras mayúsculas griegas con valor numérico, de <α'> a κα' (pero la primera signatura efectivamente visible está en el segundo cuaderno: cf. f. 9r). Las cifras, situadas en la esquina inferior externa de la primera página de cada cuaderno, son resaltadas y adornadas, con la misma tinta, mediante dos parejas de trazos horizontales, una encima y otra debajo del número de signatura, pero añadiendo bajo la pareja inferior otro trazo decorativo vertical.

El pergamino es aquí mediocre, más bien grueso y a menudo rígido, con numerosos defectos y contraste cromático bastante marcado entre los lados pelo y carne. Son con frecuencia visibles, en ocasiones incluso dentro del cuadro de escritura, las raíces de los pelos (cf., por ejemplo, los ff. 157-158, 161-163; el fenómeno, de hecho, se intensifica en el último cuaderno, evidentemente añadido⁶³, pero cf. también f. 119). No faltan agujeros y partes arrancadas del pergamino, incluso en el cuadro de escritura⁶⁴, y no es raro encontrar *lisières*⁶⁵: son muestras de la voluntad de usar con criterios ahorrativos el soporte, incluidas las partes dañadas o las áreas de menor valor próximas a ingles, cola y cuello del animal.

Ha desaparecido toda huella de las encuadernaciones más antiguas del volumen. La actual, en piel marrón salpicada de negro sobre tablas finas de madera, lleva las armas, impre-

sas en oro sobre las tapas, del canciller de Francia (desde 1635) Pierre Seguier (1588-1672)⁶⁶, y presenta el lomo dividido por los nervios en seis compartimentos y adornado con pequeñas formas doradas; los cortes están salpicados de rojo y quizá también de amarillo desvanecido; sólo quedan las huellas de dos manzuelas en el corte lateral.

En cuanto al aspecto que más nos interesa, es decir, la escritura, diremos que está realizada con tinta marrón de tono medio pero también, con fines distintivos, utiliza una hermosa tonalidad cálida de tinta carmín, que puede estar un tanto diluida y así dejar entrever por debajo el granulado del pergamino: este rojo se emplea en los títulos, iniciales mayores y menores y, finalmente, en la modesta decoración, toda ella realizada con pluma. La mano es, como adelantábamos, la misma de los dos manuscritos realizados para Basilio II: el análisis ya presentado de la grafía como aparece en el «Menologio» nos exime de repetir en detalle los elementos significativos y acudir a las imágenes del código parisino que aquí publicamos podrá ser suficiente para verificar la atribución (**fig. II.3.16**).

En este tercer manuscrito, obra asimismo de una sola mano, la grafía del copista anónimo del «Menologio» se muestra cuidadosa y reposada, a veces incluso un poco rígida, y menos redondeada que en el «Menologio»; en algunos pasajes, sin embargo, aun manteniendo el alto nivel caligráfico y permaneciendo lejos de las transigencias cursivizantes características de la *Catena* del «Salterio Marciano», muestra un aspecto apenas más evolucionado y libre (por ejemplo, en los ff. 151v-152r), que hace pensar en productos gráficos cuya cronología se mueve con mayor decisión hacia la mitad del siglo XI (**fig. II.3.17**). No sorprende, pues, que en el inventario somero de los códigos parisinos publicado en 1888 por Henri Omont el código haya sido datado en 1056, al tomar demasiado en serio (y leyendo mal) una nota en el f. 165v sobre la que volveremos⁶⁷; tampoco hasta hoy, como veremos, nadie en general se ha apartado de una datación del código en torno a la mitad del siglo XI.

La decoración es extremadamente sencilla, obra del propio copista, que ha utilizado tinta carmín. El elemento más elaborado es la tira rectangular inicial (f. 1r) en carmín sobre un fondo economizado, con la altura de dos interlíneas, delimitada por la doble línea de contorno y con pequeñas mandorlas en las cuatro esquinas; el espacio delimitado se ha llenado con motivos ligeros de volutas vegetales, agraciadas pero no siempre perfectamente simétricas (**fig. II.3.18**). Líneas simples decoradas aparecen en los ff. 13r, 48r, 57r, una trenza banal de dos cabos en el f. 25r. Las iniciales son caligráficas rellenas, también en carmín, con la altura de dos y de tres interlíneas las mayores, entre una y dos las menores. En general, poco o nada elaboradas, entre las menos banales se distinguen la *tau* de f. 13r, la *ómicron* ovalada con penacho decorativo debajo en el f. 60v, dos casos de *fi* con núcleo en escuadra polilobulado en los ff. 65v y 72v⁶⁸: formas, por lo demás, comparables con las menos sencillas pero también de refinamiento sobrio de las iniciales caligráficas áureas del «Menologio»⁶⁹.

Un ambiente de conservación multilingüe (¿palestino?) es sugerido por las notas medievales presentes en el margen superior del f. 1r, en árabe y en georgiano (**fig. II.3.18**). Más interesante es lo que se lee al final del texto, en el f. 165v: de mano del siglo XI, de hecho, y en una tinta carmín similar a la utilizada por el copista, se ve escrito dos veces el nombre $\mu\chi\alpha\iota\lambda$, «Miguel» (**fig. II.3.19**). El *ductus*, menos formal que en la copia del texto (nótese en ambos casos la ligadura de *eta* minúscula con la siguiente *lambda* de forma mayúscula; en el segundo caso, la *ji* está dibujada de un solo trazo, «en monocondilio»), es compatible con el del escriba, aunque la exigüidad del testimonio no permite llegar a una atribución segura. Podríamos estar tentados, como han hecho otros antes –lo diremos enseguida– de ver en este nombre repetido el del copista; en todo caso, aunque la identidad de las manos fuera real, la falta de cualquier otra cualificación para este nombre que aparece al final del código debe invitar a la prudencia, ya que se podría tratar también, en rigor, del nombre de un personaje relacionado por otros motivos con el manuscrito, por ejemplo, el de un poseedor o el de un lector más o menos contemporáneo.

Por otra parte, no hay que cometer el error de considerar relacionada con este nombre la anotación de otra mano que, en el f. 165r, aparece inmediatamente sobre él (y bajo el final del texto griego de la homilía de Efrén sobre el casto José): equivocación, por desgracia, recurrente en la escasa bibliografía sobre el código y que, junto a una lectura imperfecta del texto

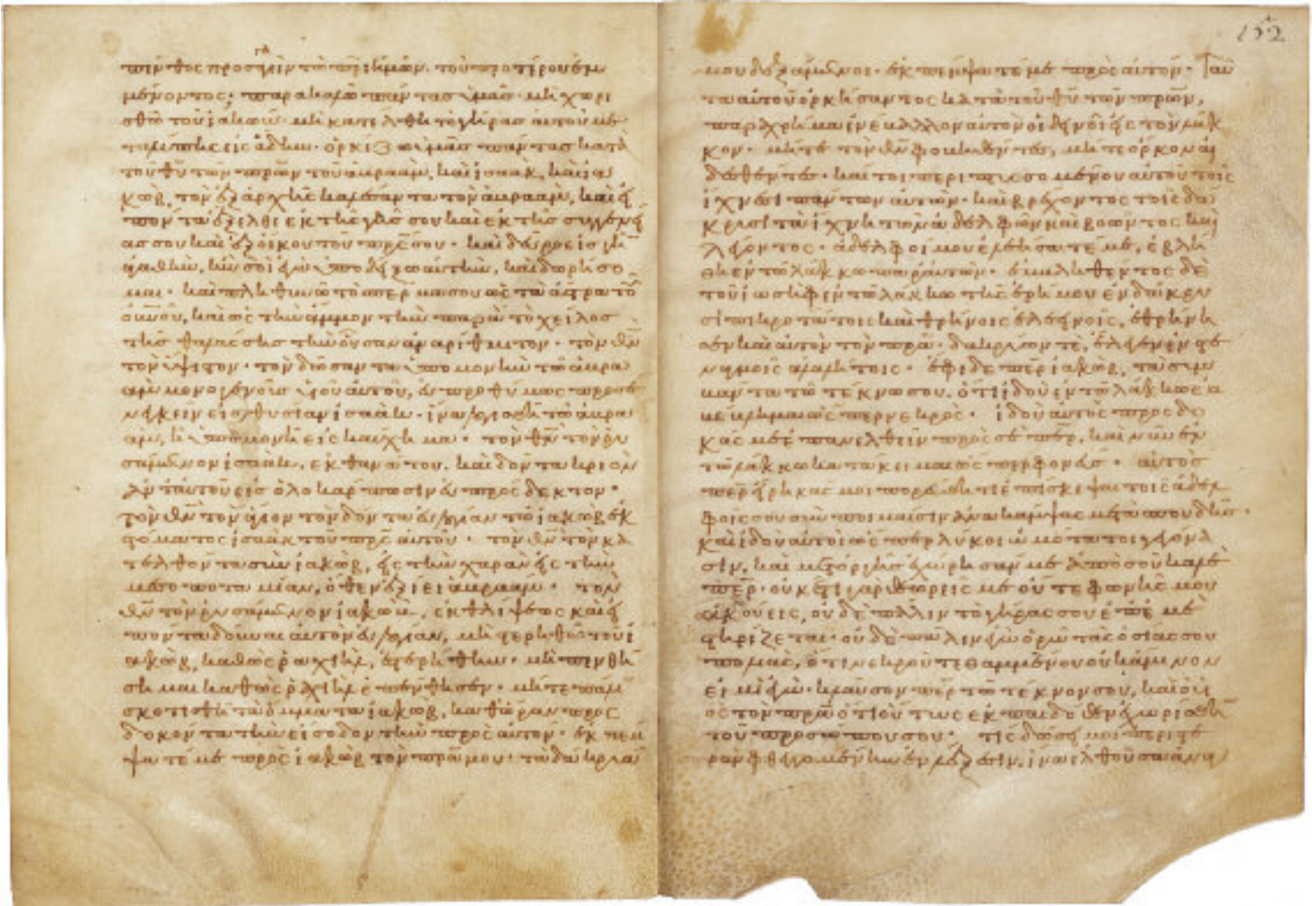


Fig. II.3.17. Paris, Bibliothèque nationale de France, Coislin 259, ff. 151v-152r.

de la anotación, ha inducido a considerar el manuscrito datable, como adelantábamos, en el año 1055/1056, o en todo caso a mediados del siglo XI. Así, en el catálogo de la colección griega coisliniana publicado en 1715 por el benemérito padre de los estudios modernos de paleografía, Bernard de Montfaucon (1655-1741), leemos que el códice fue transcrito «a Michaële quodam anno mundi 6564. Christi 1056, ut in fine notatur (...)»⁷⁰; error retomado, como hemos dicho, en el *Inventaire sommaire* de Henri Omont, que tenía el manuscrito por «copié en 1056 par Michel»⁷¹.

Pero ya Robert Devreesse, en su catálogo del fondo Coislin aparecido en 1945, aun sin leer perfectamente la anotación como ἔτους ςφξδ' (1055/1056) καὶ εὐχέσθαι τὸν γράψαν(τα) τοιαυτὸν θεόγνωστον καὶ εἰ(?)ππ του ἀκ καὶ ομῖος..., no se dejó engañar sobre la datación del códice, puesto que, evidentemente, se daba cuenta de que esa nota era de una mano posterior y, por lo tanto, no podía hacer referencia ni al copista ni a la fecha de la copia⁷²; en cuanto a la época del manuscrito, el estudioso formulaba una genérica atribución al siglo XI, sin mayor precisión. Al contrario, una datación más precisa del códice a mediados del siglo XI ha sido propuesta aún recientemente, casi en la estela de Montfaucon y Omont, en el segundo volumen, aparecido en 1989, del *Repertorium der griechischen Kopisten*: allí, el códice aparece adscrito al nombre de Miguel –sin expresar dudas sobre el papel de copista del personaje–, y se fecha a mediados del siglo, en cualquier caso antes del *terminus ante quem* representado por la fecha 1055/1056 de la anotación mencionada, que es justamente definida como una «jüngere Notiz», pero evidentemente se considera un poco más reciente que la factura del códice⁷³.

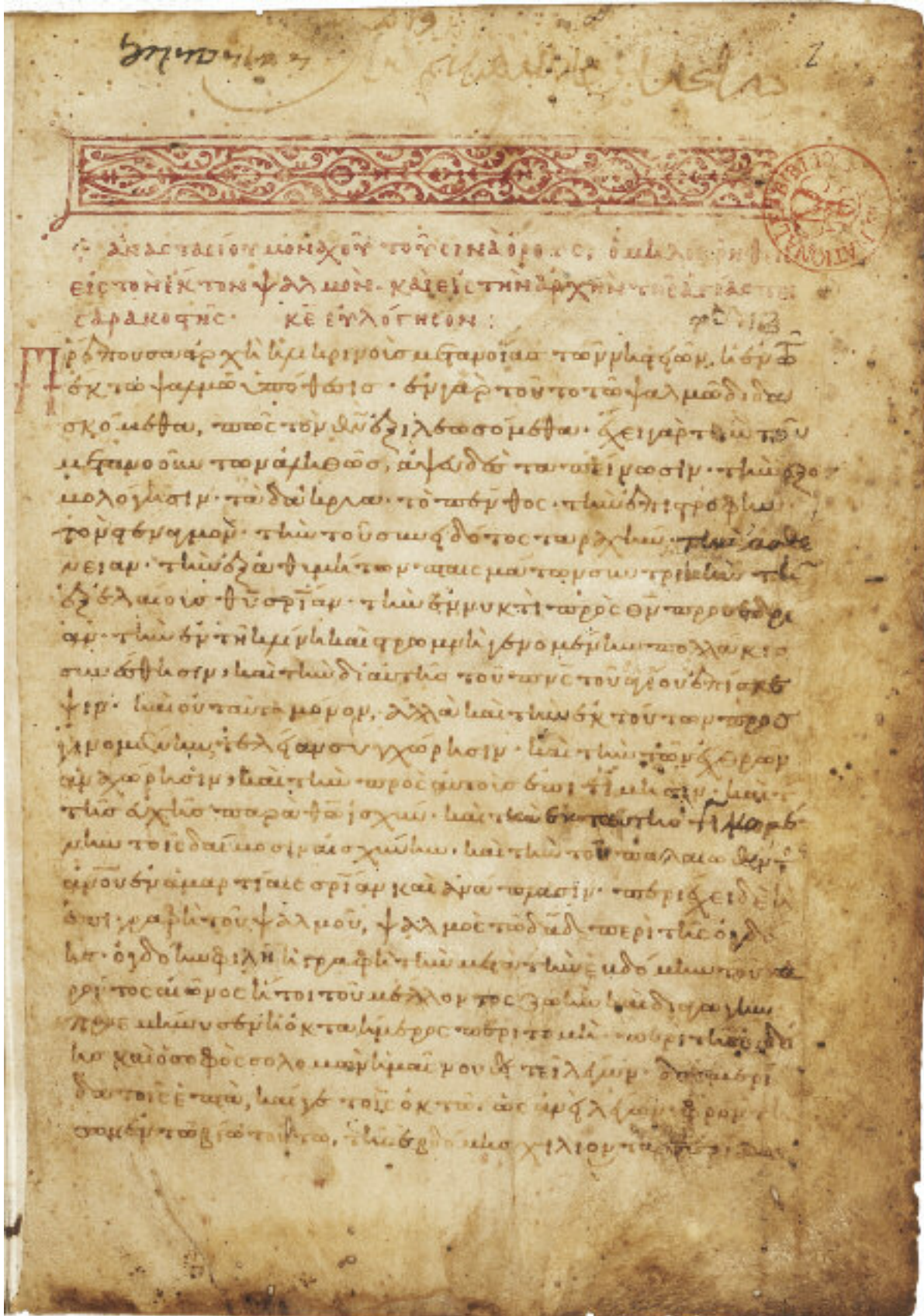


Fig. II.3.18. Paris, Bibliothèque nationale de France, Coislin 259, f. 1r.

En realidad, en base a un nuevo examen de la anotación, realizado con la ayuda de la lámpara de Wood para las partes menos legibles, considero que se puede mejorar sensiblemente la lectura y ofrecer una interpretación distinta: + έτους ,σφξδ' [corregido, aparentemente, sobre ,σψξδ' o sobre ,σωξδ'] και εύχέσθαι σ(όν) γράψάν(τα) τριαιυτὸν θεόδουλο(ν) ιερε(α) (και) (πρωτο)π(α)π(α) του άκκαϊολλιος.

Se obtiene así un texto más legible de la que es evidentemente la nota de un poseedor o de un lector, en la que la fecha ,σψξδ' o ,σωξδ' (6754 o 6854 = 1245/1246 o 1345/1346 d.C.) probablemente fue corregida por una mano posterior que, repasando las dos primeras cifras, malinterpretó la original *psi* (¿quizá *omega* de base plana?) del *annus mundi* cambiándolo por una *fi*, quizá también para armonizarla mejor con la presumible época de copia del manuscrito, evidentemente más antiguo que mediados del siglo XIII o XIV. Esta datación es la que obtiene finalmente la nueva lectura que aquí proponemos de esta nota, una datación más coherente con su aspecto gráfico, ciertamente posterior a mediados del siglo XI y, por su parte, confirmada por el *Familiennname* de origen italiano recuperado en la parte final de la anotación; el personaje citado, es decir, el sacerdote y *protopapas* Teodulo Acciaiuoli, por lo que sabemos, no parece estar documentado por otras vías⁷⁴.

La anotación del f. 165v, por lo tanto, no fecha el códice, sino que se limita a fecharse a sí misma, o más bien, la intervención en el manuscrito por parte de Teodulo Acciaiuoli, lector o poseedor del mismo y redactor de la propia nota, en la que pide que los futuros lectores recen por él: ...εύχέσθαι σ(όν) γράψάν(τα) τριαιυτὸν. Ésta no tiene nada que ver con el nombre μιχαήλ («Miguel») que la sigue inmediatamente y que, por el contrario, en función del aspecto gráfico y el color de la tinta, estaríamos tentados de situar en un momento próximo a la copia del códice.

LA ACTIVIDAD DE COPIA DEL ESCRIBA DE BASILIO II: UN PRIMER BALANCE

Llegados a este punto, es ciertamente difícil sustraerse a la tentación de considerar más de cerca la sugerente posibilidad de que el nombre Miguel que aparece en el f. 165v del coisliniano sea el de nuestro copista anónimo. Y si así fuera, aunque el nombre Miguel sea de un uso muy frecuente en Bizancio, deberíamos tener en cuenta la sospecha de que pueda no ser casual la homonimia con dos de los artistas que colaboraron en la ilustración del «Menologio»: Miguel de Blaquernas y Miguel el Joven⁷⁵. Por otra parte, la presencia mucho más que esporádica de figuras de miniaturistas-copistas en Bizancio –a despecho del sustancial anonimato que en general nos oculta los nombres de los artistas, y especialmente de los miniaturistas, durante todo el período bizantino medio⁷⁶– es un fenómeno conocido y sobre el que se ha arrojado recientemente nueva luz⁷⁷.

Será necesario, sin embargo, obrar con mucha prudencia, porque son escasos los elementos de que disponemos para verificar tal hipótesis. Algún motivo de reflexión puede ofrecer, por ejemplo, la consideración de la modesta tira dibujada en carmín en el f. 1r del códice parisino. Realizada sin duda por el propio calígrafo durante el proceso de copia, no muestra la mano firme y la precisión de dibujo que esperaríamos en un pintor profesional: a pesar de ser bastante cuidadosa y en su conjunto de ejecución correcta, se limita a servirse de motivos elementales de adorno a pluma y sobre todo incurre, como adelantamos, en algunas asimetrías. Y si es cierto que el manuscrito parisino –que podemos imaginar destinado quizá al uso de una comunidad monástica, si no incluso al disfrute individual– no tenía un nivel capaz de justificar esfuerzos decorativos especiales o una atención particular en la ejecución de la decoración, hay que señalar, sin embargo, que la no excesiva pericia demostrada en este caso por el copista-decorador provoca dudas sobre su capacidad de haber tenido en otro lugar parte activa –más allá de la probable realización de la preparación en carmín para las elegantes iniciales caligráficas doradas– en programas ilustrativos complejos y refinados como los del «Menologio» y el «Salterio». Elemento este que, por lo tanto, no parecería jugar a favor de una posible identificación del copista con uno de los miniaturistas del códice vaticano, aunque se haya puesto de manifiesto que, por ejemplo, Miguel de Blaquernas, que fue colaborador de Pantaleón en la primera parte del trabajo del «Menologio», no se encuentra ciertamente entre los mejores del grupo de pintores activos en él, y a pesar de que sus miniatu-

ras, en particular, hayan sido juzgadas a menudo mediocres, de calidad pictórica discontinua, cuando no incluso rudas tanto en el aspecto general como en el tratamiento de los detalles y que además adolece de incongruencias compositivas, caracterizadas por el esquematismo y la simplificación en la elaboración del paisaje⁷⁸.

Pero en este punto convendrá dar un paso atrás y dejar prudentemente en suspenso esta hipótesis de trabajo, esperando poder eventualmente examinarla más a fondo si emergieran nuevos elementos, quizá a partir del esperable reconocimiento de otros productos de la mano del copista, ahora que se dispone de una descripción de las peculiaridades de su grafía y que se ha iniciado el proceso de individuación de su producción escrita conservada.

En cuanto a una primera valoración de conjunto de las obras que hasta ahora es posible relacionar con la actividad de copia de nuestro escriba, el primer dato que salta a la vista es su ocupación en encargos de nivel muy heterogéneo: no sólo, por lo tanto, o no siempre, a lo largo de su «carrera» trabajos al servicio de encargos imperiales o áulicos, sino también transcripciones más modestas, como el códice parisino, que, sin embargo, no habría por qué atribuir a un período distinto, quizá anterior, de su vida laboral, es decir, antes de la presumible afirmación profesional que debió de hacer de él —quizá para trabajos puntuales más que de un modo estable— un calígrafo (también) imperial⁷⁹.

El mero análisis de su grafía no proporciona, por lo demás, elementos concretos para establecer una secuencia temporal entre los tres códices que hasta ahora se le han asignado, ninguno de los cuales está provisto de elementos seguros de datación. Ni tampoco, en general, intentos similares de cronología relativa sobre una simple base paleográfica están, en el período bizantino medio, exentos de incertidumbres o de fuertes divergencias interpretativas, incluso en presencia de códices datados o datables⁸⁰. Por otra parte, las mínimas variables de ritmo o aspecto general de la grafía deben más bien considerarse imputables, como se ha apuntado, a una adaptación consciente a distintos encargos, a diferentes tradiciones y modalidades de uso de los libros a realizar o a la variedad tipológica de los textos a transcribir.

Es cierto que en los dos códices miniados vaticano y marciano la identidad de la mano del calígrafo, junto a la ya apuntada —pero no acogida unánimemente por los estudiosos— de la mano del pintor Pantaleón, sugiere una realización de ambos manuscritos en un lapso temporal restringido, o sea, verosímilmente entre el segundo y el comienzo del tercer decenio del siglo XI, si es correcta la referencia comúnmente aceptada del «Salterio» a los meses que siguieron a la victoria de Basilio sobre los búlgaros en el Klidion, en 1014, o sobre la entrada triunfal en Ójrida, en 1018.

Esto parece constituir una confirmación ulterior de la necesidad de rebajar más allá del año Mil y hacia los dos decenios finales del reinado de Basilio II la cronología del «Menologio», que, como se recordará, ya fue situado por Ihor Ševčenko en la horquilla de los años 1001-1016 en base al testimonio sobre el pintor Pantaleón ofrecido por la *Vita* de S. Atanasio Atonita: de este texto se recaba que un célebre pintor Pantaleón —con toda probabilidad justamente el director del grupo de miniaturistas activos en el «Menologio»—, en una fecha no más precisable que en los años mencionados, estaba ocupado en un encargo imperial de suma importancia, quizá justamente nuestro «Menologio», mejor que el «Salterio» veneciano, más modesto desde el punto de vista ilustrativo⁸¹.

NOTAS

¹ I. ŠEVČENKO, *The Illuminators of the Menologium of Basil II*, en *Dumbarton Oaks Papers* 16 (1962), pp. 243-276, con 19 figs. f.t. – Para la amplísima literatura sobre el «Menologio» y, en general, para una bibliografía más completa relativa a este y otros manuscritos vaticanos que se mencionarán a lo largo del presente estudio, se reenvía tácitamente a los siguientes repertorios bibliográficos: P. CANART - V. PERI, *Sussidi bibliografici per i manoscritti greci della Biblioteca Vaticana*, Città del Vaticano 1970 (Studi e testi, 261); M. BUONOCORE, *Bibliografia dei fondi manoscritti della Biblioteca Vaticana (1968-1980)*, I-II, Città del Vaticano 1986 (Studi e testi, 318-319); M. CERESA, *Bibliografia dei fondi manoscritti della Biblioteca Vaticana (1981-1985)*, Città del Vaticano 1991 (Studi e testi, 342); ID., *Bibliografia dei fondi manoscritti della Biblioteca Vaticana (1986-1990)*, Città del Vaticano 1998 (Studi e testi, 379); ID., *Bibliografia dei fondi manoscritti della Biblioteca Vaticana (1990-2000)*, Città del Vaticano 2005 (Studi e testi, 426).

² Ésta es en detalle la secuencia de los folios iniciales: ff. <A> (fragmento de guarda membranacea moderna = aquí pp. <α-β>), I-II (membranaceos modernos = aquí pp. <γ-ζ>), III (cartáceo, de los años ochenta del siglo XVI = aquí pp. <η-θ>); contiene en el *recto* una nota sobre el paso del códice de Ludovico el Moro a la familia Sfondrati, sobre la cual cf. el estudio de L. VENTURA, *infra*, p. 263), IV-IX (cartáceos, siglo XVII = pp. I-XII; contienen un índice de mano de Leone Allacci, sobre el cual cf. *supra*, p. 92). Una foliación parcial de estos folios iniciales (ff. I-IX) fue recientemente incluida a lápiz en el extremo superior exterior del *recto*; la misma posición tiene una paginación concurrente, también ésta reciente e incluida a lápiz, pero que aparece sólo en los ff. IVI-XIV (aquí paginados como pp. I-XV), en el extremo superior exterior de la página. Una última paginación distinta de las anteriores, de la que sin embargo el códice no conserva huella, parece atestiguar el estudio de ŠEVČENKO, *The Illuminators* cit., pp. 250, 271, que hace referencia a las pp. XIII-XV con una numeración tal que pp. A-C. Hay que mencionar asimismo que el f. III (aquí pp. <η-θ>) estaba colocado, hasta la realización del facsímil publicado en 1907, al final del códice (donde estaba numerado como pp. 433-434), cf. *Oriente cristiano e santità. Figure e storie di santi tra Bisanzio e l'Occidente*, [catalogo della mostra: Venezia, Biblioteca Nazionale Marciana, 2 luglio-14 settembre 1998], a cura di S. GENTILE, [s.l.] 1998, pp. 149-156 n.º 6: 152 [ficha de P. CANART].

³ Al menos del siglo XVI-XVII es el primero (pp. 431-432) de estos dos folios de guarda finales (con paginación reciente a lápiz en el extremo superior externo de la página), que incluye en p. 431 un cómputo del número total de folios: «o(mn)es pagine sunt n.º 430 i(d est) CCCCXXX». Más reciente es, sin embargo, el segundo folio.

⁴ ŠEVČENKO, *The Illuminators* cit., pp. 249-257. Sintéticamente, y sin dar cuenta analíticamente de las anomalías más menudas –como, por lo demás, es la norma en un contexto catalográfico–, había descrito la composición del volumen también C. GIANNELLI, *Codices Vaticani Graeci. Codices 1485-1683*, in *Bybliothea Vaticana* 1950 (*Bybliothecae Apostolicae Vaticanae codices manu scripti recensiti*), pp. 276-278: 276-277; cf. también CANART, en *Oriente cristiano e santità* cit., pp. 152-153.

⁵ Debemos, sin embargo, advertir al lector de que, en consideración a las delicadas condiciones de conservación del códice –que ha sufrido mucho con el paso del tiempo la pérdida de pigmento en las miniaturas–, no hemos considerado oportuno que el examen codicológico-paleográfico autóptico superase los límites de las verificaciones y análisis que hemos considerado realmente útiles a la investigación y efectuables sin daño, partiendo de la comprobación de cuanto ya señalado en estudios precedentes y de cuanto habíamos observado sobre las reproducciones digitales de alta definición preparadas durante la realización del facsímil. No pretendemos, por tanto, ofrecer en estas páginas un análisis exhaustivo en todos los aspectos sobre la estructura material del manuscrito. Agradecemos de todo corazón al director del Dipartimento Manoscritti de la Biblioteca Vaticana, Paolo Vian, el habernos permitido y facilitado el examen del códice.

⁶ La numeración de los cuadernos propuesta en esta descripción excede en una unidad la utilizada por ŠEVČENKO, *The Illuminators* cit., que, sin embargo, coincide numéricamente con las signaturas griegas más antiguas de los cuadernos, pero tiene el problema de olvidar el bifolio inicial (pp. XIII-XV y 1, sin signatura de cuaderno, aquí numerado cuad. 1), que también formaba parte del bloque antiguo del códice.

⁷ Pero los tres bifolios del cuaderno, que cedieron por la parte del pliegue, se presentan ahora artificialmente unidos, montados sobre ribetes de papel. La filigrana del papel de este ternión es una corona con una estrella de seis puntas encima; los principales repertorios no contienen ninguna idéntica, pero ésta presenta cierta afinidad en el diseño (aunque no coincide en las medidas) con el n.º 264 (a. 1580) del repertorio de D. WOODWARD, *Catalogue of Watermarks in Italian Printed Maps, ca 1540-1600*, [Firenze] 1996 (Biblioteca di bibliografia italiana, 141).

⁸ Sin embargo, no hay que atribuir a la mano de Allacci las notas latinas con indicaciones similares puestas al pie de cada página miniada, con la indicación del día y de la festividad, y evidentemente destinadas a facilitar la individuación de los temas de las miniaturas por parte de admiradores occidentales. Añadidas en un lugar muy próximo al corte del pie en el siglo XVI por dos manos distintas (la primera hasta la p. 152, según observó GIANNELLI, *Codices Vaticani Graeci. Codices 1485-1683*, cit., p. 152), a menudo tales notas han sido parcialmente sacrificadas por los sucesivos guillotinos sufridos por el manuscrito a lo largo del tiempo, como, sin duda, por lo menos, en el momento de la encuadernación del siglo XVIII, sobre la cual véase el estudio de K. CHOULIS, *infra*, pp. 307-314.

⁹ CANART, en *Oriente cristiano e santità* cit., p. 152.

¹⁰ Cf. por ejemplo, J.C. ANDERSON, *The Content of the Marginal Psalter Paris. gr. 20*, en *Rivista di studi bizantini e neoellenici*, n.s. 35 (1998), pp. 25-35: 30; y, en relación al Tetravangelio miniado Città del Vaticano, Biblio-

teca Apostolica Vaticana, Vat. gr. 358 (mediados del siglo XI), la ficha en *I Vangeli dei Popoli. La Parola e l'immagine del Cristo nelle culture e nella storia*, [catálogo della mostra: Città del Vaticano, Palazzo della Cancelleria, 21 giugno-10 dicembre 2000], a cura di F. D'AIUTO, G. MORELLO, A.M. PIAZZONI, Città del Vaticano-Roma 2000, pp. 242-244: 243, n.º 53 (F. D'AIUTO).

¹¹ A partir de este punto, los artesanos implicados en la realización del «Menologio» decidirían renunciar a hacer coincidir el final del texto de cada mes con el final de un cuaderno. El paso de diciembre a enero y de enero a febrero se producirá así en el interior de los cuad. 20 y 25: precisamente, el comienzo de enero se encuentra en la p. 287, el de febrero en la p. 363. Pero puede ser interesante recordar cómo todavía después del 31 de enero, que termina en la p. 362 (un *recto*), se ha dejado en blanco la p. 362a (el *verso* del mismo folio), haciendo así empezar el nuevo mes en un *recto*, como observa ŠEVČENKO, *The Illuminators* cit., p. 257.

¹² La observación es de ŠEVČENKO, *The Illuminators* cit., p. 257.

¹³ He notado algunos restos semiguillotizados de los agujeros-guía de la doble línea de justificación externa a lo largo del corte de pie del manuscrito, por ejemplo, en las pp. 250-255 (a ca. 68 mm del cuadro de escritura) y en las pp. 184-185 (a 72 mm del cuadro de escritura).

¹⁴ En el *Répertoire de réglures dans les manuscrits grecs sur parchemin*, Base de données établie par J.-H. SAUTEL à l'aide du fichier <de J.> LEROY et des catalogues récents à l'Institut de Recherche et d'Histoire des Textes (CNRS), Turnhout 1995 (Bibliologia, 13), pp. 134, 284, encontramos desgraciadamente indicaciones erróneas sobre los tipos de pautado presentes en el «Menologio». Estos datos fueron corregidos parcialmente por CANART, en *Oriente cristiano e santità* cit., p. 153, que plantea la conveniencia de un examen más minucioso del pautado del códice.

¹⁵ En las pp. 84-85, en este orden, *ext.* (= índice de la extensión de cada una de las cuatro líneas marginales horizontales, de arriba a abajo) C, A, C, C; en las pp. 86-87 y 158-159, *ext.* A, A, C, C.

¹⁶ En las pp. 96-97 y 110-111, *ext.* D, D, A, D.

¹⁷ En las pp. 100-101 y 106-107, *ext.* C, D, A, A; en las pp. 146-149, *ext.* A, C, D, D; en las pp. 210-211, *ext.* D, D, A, C.

¹⁸ En las pp. 108-109, *ext.* D, D, I, D.

¹⁹ En las pp. 136-139, 170-173 y 178-181, *ext.* D, D, C, C; en las pp. 168-169 y 182-183, *ext.* D, D, D, C; en las pp. 174-177, *ext.* D, C, C, C.

²⁰ De hecho, las marginales inferiores son, en todo el códice, líneas superfluas, que se quedan sin escritura, pero que parecen trazadas en el pautado sólo en mor de la simetría, cf. *infra*, n. 24.

²¹ Las pp. XIII-XIV, sin embargo, solamente están preparadas para 28 líneas trazadas y escritas, en vez de 31, porque el *recto* del folio, p. XIII, estaba destinado a albergar el poema introductorio en mayúscula, que justamente consta de 28. El folio pp. xv-1, artificialmente unido al folio pp. XIII-XIV, no lleva pautado, excepto en la línea simple vertical de justificación que delimita sobre ambos lados la columna de escritura y que está trazada en seco sobre el *verso* (lado pelo).

²² En las pp. XIII-XIV, en relación con la mayúscula de módulo mayor que se adopta en p. XIII y con el menor número de líneas (cf. nota anterior), la unidad de pautado es un poco más amplia (ca. 9,1 mm).

²³ La cosa es evidente al menos para el margen inferior de cada página miniada, donde las mencionadas indicaciones latinas del siglo XVI relativas a la conmemoración del día han sido recortadas parcialmente, como ya se ha dicho (cf. *supra*, n. 8).

²⁴ Como ya adelantábamos (cf. *supra*, n. 20), puede ser interesante señalar cómo, de hecho, la pareja de líneas marginales inferiores queda en el manuscrito constantemente inutilizada y parece trazada más bien en mor de la simetría; sólo de una manera completamente esporádica es omitida racionalmente, causando algunas de las oscilaciones en el tipo de pautado que se han señalado más arriba. En efecto, sólo es realmente funcional la pareja de las líneas marginales superiores, que sirve para acoger, en cada página, el anuncio de la conmemoración del día, escrito en mayúscula alejandrina, precedido de un asterisco o de una crucecilla dorados de diversas formas. Respecto al pautado que debe acogerlo, tal anuncio/*inscriptio* se presenta «centrado», de modo que, si no está previsto completar la segunda línea, en ella se deja simétricamente espacio en blanco a derecha e izquierda (pero en la p. 108, por ejemplo, donde la segunda línea de la inscripción no está «centrada», se ha preferido colmar el espacio en blanco que quedaba a la derecha con tres grupos decorativos de puntitos dispuestos en forma de rombo). Por otra parte, puesto que el módulo de esta mayúscula distintiva es mayor que el de la minúscula que sirve de escritura principal (mientras que la unidad de pautado es la misma), la primera línea de texto del anuncio descansa sobre la línea de pautado de modo que reserva toda la altura de la interlínea subyacente como espacio en blanco sobre la segunda línea del anuncio, que sin embargo está normalmente trazada colgando de la línea. No son raros, finalmente, los casos en los que, en el caso de *inscriptio* particularmente larga, en el espacio sin pautado entre la segunda línea marginal superior y la primera línea rectora se ve escrita una tercera línea de anuncio, realizada sin ayuda del pautado (cf. p. ej. pp. 231, 341).

²⁵ Con el mismo fin, en calidad de medida de conservación suplementaria, en un momento imposible de precisar, todas las miniaturas fueron cubiertas con rectángulos de tela móviles, pegados a la página a lo largo de uno solo de los lados mayores –superior o inferior– de la imagen. Retirados posteriormente, han dejado en la proximidad del margen superior o inferior de la propia miniatura restos de la cola utilizada para adherirlos y en ocasiones fragmentos de fibra (en algunos casos, al menos aparentemente, violáceos: cf. p. ej. pp. 5-6; pero el color parece a veces distinto, rojizo o marrón negruzco). La presencia de estas telillas alude a una práctica que

resulta bastante común en los libros bizantinos miniados, sobre todo si son de tema religioso, y que no obedece quizá solamente a una lógica de buena conservación. Estas cubiertas de tela, de hecho, son parangonables en su función de cortina móvil que vela la imagen, al tejido, a menudo de gran valor, que podía cubrir el icono. A esta circunstancia parece remitir algunas veces la cortina representada en la parte alta de los retratos miniados de santos escritores, en su mayor parte evangelistas (pero también a veces autores profanos): véase, por ejemplo, en relación al ya mencionado códice Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, Vat. gr. 358, la ficha de F. D'AIUTO, en *I Vangeli dei Popoli* cit., pp. 243-244 n.º 53.

²⁶ Con la sola excepción de una identificación de copista con la que no creemos que se pueda estar de acuerdo y que será mencionada *infra*, en la n. 29. – Más en general, la bibliografía de carácter paleográfico no es muy rica en indicaciones sobre el «Menologio»; alguna observación útil sobre la escritura y reproducciones de ésta se encuentra en *The New Palaeographical Society. Facsimiles of Ancient Manuscripts (...)*, ed. by E.M. THOMPSON, G.F. WARNER, F.G. KENYON and J.P. GILSON, First Series, I, London 1903-1912, pl. 4; P. FRANCHI DE' CAVALIERI – I. LIETZMANN, *Specimina codicum Graecorum Vaticanorum*, Bonnae 1910, pp. IX-X y tab. 21; K. LAKE – S. LAKE, *Dated Greek Minuscule Manuscripts to the Year 1200, I-X [and] Indices*, Boston, Mass. 1936-1945 (Monumenta palaeographica vetera. First Series), VII, p. 14 y pl. 501-503; IX, pl. 621; H. HUNGER, *Die Perlschrift, eine Stilrichtung der griechischen Buchschrift des 11. Jahrhunderts*, en *id.*, *Studien zur griechischen Paläographie*, Wien 1954 (Biblos-Schriften, 5), pp. 22-32: 28; H. FOLLIERI, *Codices graeci Bibliothecae Vaticanae selecti, temporum locorumque ordine digesti, commentariis et transcriptionibus instructi*, apud Bibliothecam Vaticanam 1969 (Exempla scripturarum..., 4), pp. 33-35 y Tab. 20; E. FOLLIERI, *La minuscola libraria dei secoli IX e X*, en *La paléographie grecque et byzantine. Paris, 21-25 octobre 1974*, Paris 1977 (Colloques Internationaux du C.N.R.S., 559), pp. 139-165: 148 n. 42 [reimpr. en *EAD.*, *Byzantina et Italograeca. Studi di filologia e di paleografia*, a cura di A. ACCONCIA LONGO – L. PERRIA – A. LUZZI, Roma 1997 (Storia e letteratura. Raccolta di studi e testi, 195), pp. 205-248: 218 n. 42]; H. HUNGER, *Minuskel und Auszeichnungsschriften im 10.-12. Jahrhundert*, en *La paléographie grecque et byzantine* cit., pp. 201-220: 205 n. 20, 215 Abb. 9; P. CANART, *Lezioni di paleografia e codicologia greca*, [s.l.] [s.d.], [apuntes a máquina], p. 37; P. CANART – L. PERRIA, *Les écritures livresques des XI^e et XII^e siècles*, en *Paleografia e codicologia greca. Atti del II Colloquio internazionale (Berlino-Wolfenbüttel, 17-21 ottobre 1983)*, I, a cura di D. HARLFINGER – G. PRATO, con la collaborazione di M. D'AGOSTINO e A. DODA, Alessandria 1991 (Biblioteca di Scrittura e civiltà, 3), pp. 67-116: 86 n. 71.

²⁷ HUNGER, *Minuskel und Auszeichnungsschriften* cit., pp. 205 n. 20 (aquí citado con el n.º 279 que el códice tiene en el repertorio de los LAKE, *Dated* cit.), 220 Abb. 9 (reproducción del f. IIV del manuscrito marciano, que contiene el poema inicial, pero con una indicación equivocada sobre la imagen de un códice de la Österreichische Nationalbibliothek de Viena).

²⁸ Estas observaciones, dada la abundante reintroducción de mayúsculas en el tejido de la minúscula usada como escritura principal, valen también para la caracterización de las principales morfologías de la mencionada mayúscula distintiva.

²⁹ Al final de este examen de la mano, hay que advertir que no faltan por completo las atribuciones de otros códices *grosso modo* contemporáneos al mismo copista anónimo activo en el «Menologio»: me refiero en particular a la propuesta de Mariarosa Formentin (M. FORMENTIN, *L'Oppiano del Marc. gr. 479. Note paleografiche e filologiche*, en *Miscellanea [dell']Università di Padova. Istituto di studi bizantini e neogreci*, 3: *Studi in onore di Elpidio Mioni*, Padova 1982, pp. 19-29) de identificar con la de nuestro escriba la mano que copió el célebre códice miniado de los *Cynegetica* de Opiano conservado en Venezia, Biblioteca Nazionale Marciana, gr. Z. 479 (coll. 881): manuscrito sobre el cual, junto a la sintética descripción, con una selección de la bibliografía anterior, disponible en *Vedere i Classici. L'illustrazione libraria dei testi antichi dall'età romana al tardo medioevo*, [catalogo della mostra: Musei Vaticani, Salone Sistino, 9 ott. 1996-19 apr. 1997], a cura di M. BUONOCORE, [Roma] 1996, pp. 202-206 n.º 20 (ficha de S. MARCON), se pueden consultar ahora sobre todo los volúmenes, ampliamente ilustrados y con bibliografía, de [P. ELEUTERI – S. MARCON – I. FURLAN], *Tratado de Caza. Oppiano, Cynegetica. Biblioteca Nazionale Marciana de Venecia, cod. gr. Z. 479 (= 881)*, [comentario de la edición facsímil], Valencia [2002]; I. SPATHARAKIS, *The Illustrations of the Cynegetica in Venice. Codex Marcianus graecus Z 139 [sic: lege 479]*, Leiden 2004. En nuestra opinión, sin embargo, el Opiano marciano –a pesar de ser, efectivamente, contemporáneo del «Menologio» y de que estén presentes gran número de morfologías comparables con las del códice vaticano, porque, por lo demás, son típicas del período– debe ser considerado sin duda obra de una mano distinta, tanto por el diferente ritmo de la escritura y por su menor regularidad, cuanto por cierto número de trazos individuales no coincidentes, entre los cuales, por ejemplo, el de *ji* minúscula, que en el manuscrito veneciano comienza con un gancho anguloso bastante desarrollado, o el de la *xi* aislada, o bien el de *alfa* a final de línea, cuyo último trazo describe una curva que vuelve atrás enfáticamente. Dudas sobre la atribución del Opiano de la Marciana a la misma mano del «Menologio» parece mostrar –aun subrayando una sustancial homogeneidad morfológica y estilística, dada la proximidad cronológica– el estudio de P. ELEUTERI, *Tradizione dei Cynegetica e note paleografiche sul codice marciano*, en [ELEUTERI – MARCON – FURLAN], *Tratado de Caza* cit., pp. 345-349: 348 (también en traducción española en las pp. 15-21: 20; en traducción inglesa en las pp. 231-235: 234).

³⁰ CANART, *Lezioni di paleografia* cit., pp. 33-34, 35-37, 39.

³¹ CANART, *Lezioni di paleografia* cit., p. 37; pero en un trabajo posterior a cuatro manos nuestro códice vuelve a la categoría de la *Perlschrift* «clásica», cf. CANART – PERRIA, *Les écritures livresques* cit., p. 86 n. 71.

³² HUNGER, *Die Perlschrift* cit., pp. 22-32; cf. en particular *ibid.*, p. 28, sobre nuestro «Menologio» (allí citado con el n.º 279 que le asigna el repertorio de los LAKE, *Dated* cit.).

³³ Sobre el códice, vinculado, en su calidad de testimonio de la *Perlschrift* «hierática», a la grafía del «Menologio» vaticano en CANART, *Lezioni di paleografia* cit., p. 37, véanse al menos FOLLIERI, *Codices graeci Bibliothecae*

Vaticanae selecti cit., pp. 41-42 y Tab. 26 (con un *specimen* de la escritura); *Repertorium der griechischen Kopisten, 800-1600*, Erstellt von E. GAMILLSCHEG, [H. HUNGER] unter Mitarbeit von D. HARLFINGER und P. ELEUTERI, I-III, Wien 1981-1997 (Österreichische Akademie der Wissenschaften. Veröffentlichungen der Kommission für Byzantinistik, III/1-3), III, n.º 590 (Taf. 328); y sobre sus ilustraciones, G. GALAVARIS, *The Illustrations of the Liturgical Homilies of Gregory Nazianzenus*, Princeton, N.J. 1969 (Studies in Manuscript Illumination, 6), pp. 250-252.

³⁴ CANART, *Lezioni di paleografia* cit., pp. 37, 39; cf. CANART - PERRIA, *Les écritures livresques* cit., pp. 84-86.

³⁵ Sobre el códice, véanse sobre todo K. WEITZMANN, *Die byzantinische Buchmalerei des 9. und 10. Jahrhunderts*, Berlin 1935 [reimpr. anast.: Wien 1996 (Österreichische Akademie der Wissenschaften. Philosophisch-historische Klasse. Denkschriften, 243; Veröffentlichungen der Kommission für Schrift- und Buchwesen des Mittelalters, Reihe IV: Monographien, 2/1)], pp. 29-30, tav. XL figg. 219-220; A. CUTLER, *The Psalter of Basil II*, en *Arte Veneta* 30 (1976), pp. 9-19; 31 (1977), pp. 9-15 [reimpr. en *id.*, *Imagery and Ideology in Byzantine Art*, London 1992, n.º V]; *Bibliothecae Divi Marci Venetiarum codices Graeci manuscripti*, I: *Thesaurus antiquus. Codices 1-299*, rec. E. MIONI, Roma 1981 (Indici e cataloghi, n.s. 6), pp. 31-32; A. CUTLER, *The Aristocratic Psalters in Byzantium*, Paris 1984 (Bibliothèque des Cahiers archéologiques, 13), pp. 115-119, 120, y ill. 412-413; *Bibliothecae Divi Marci Venetiarum codices Graeci manuscripti. Indices omnium codicum Graecorum. Praefatio, supplementa, addenda*, rec. E. MIONI, Roma 1986 (Indici e cataloghi, n.s. 6), p. 13 (addendum bibliográfico); *Oriente cristiano e santità* cit., pp. 156-158 n.º 7 (ficha de P. ELEUTERI); K. WEITZMANN, *Die byzantinische Buchmalerei des 9. und 10. Jahrhunderts. Addenda und Appendix*, Wien 1996 (Österreichische Akademie der Wissenschaften. Philosophisch-historische Klasse. Denkschriften, 244; Veröffentlichungen der Kommission für Schrift- und Buchwesen des Mittelalters, Reihe IV: Monographien, 2/2), pp. 36-37.

³⁶ Para la datación *ca.* 1018 del «Salterio», cf. p. ej. S. DER NERSESSIAN, *Remarks on the Date of the Menologium and the Psalter Written for Basil II*, en *Byzantion* 15 (1940-1941), pp. 104-125; I. ŠEVČENKO, *On Pantoleon the Painter*, en *Jahrbuch der österreichischen Byzantinistik* 21 (1972), pp. 241-249 (con 2 figs. f.t.): 249; I. SPATHARAKIS, *The Portrait in Byzantine Illuminated Manuscripts*, Leiden 1976 (Byzantina Neerlandica, 6), pp. 20-26 (e ill. 6): 25-26; I. FURLAN, *Codici greci illustrati della Biblioteca Marciana*, I, Padova-Milano 1978, pp. 46-48 y figs. 35-37; cf. también I. SPATHARAKIS, *Corpus of Dated Illuminated Greek Manuscripts to the Year 1453*, Leiden 1981 (Byzantina Neerlandica, 8/1-2), I, pp. 18-19 (n.º 43); II, ill. 83-84. En cuanto al «Menologio», recuérdese que en la actualidad se considera generalmente injustificado el *terminus ante quem* de 989 propuesto por Sirarpie Der Nersessian (DER NERSESSIAN, *Remarks* cit., p. 115), basado sobre el dudoso *argumentum e silentio* de la ausencia de mención del terremoto que se produjo el 26 de octubre de ese año, por lo tanto, en la misma *ἡμερομηνία* del terrible seísmo de 740 recordado en el calendario litúrgico bizantino. Una diversa y más plausible hipótesis de datación del «Menologio» en los años posteriores al 1000, precisamente entre el 1001 y el 1016, se debe por su parte a ŠEVČENKO, *On Pantoleon the Painter*, cit.

³⁷ FURLAN, *Codici greci illustrati* cit., I, p. 48.

³⁸ CUTLER, *The Psalter* cit. se declaró en desacuerdo, mientras que A. ZACHAROVA, *infra*, pp. 139, 145, 193 n. 43, se muestra de acuerdo con Furlan.

³⁹ Entre las colecciones de *specimina* o los trabajos de tipo paleográfico en los que el Salterio veneciano es reproducido o citado, recordemos al menos W. WATTENBACH - A. VAN VELSEN, *Exempla codicum Graecorum litteris minusculis scriptorum*, Heidelberg 1878, tab. x [inaccesible a quien escribe]; E. MIONI, *Introduzione alla paleografia greca*, Padova 1973 (Studi bizantini e neogreci, 5), p. 82; E. MIONI - M. FORMENTIN, *I codici greci in minuscola della Biblioteca Nazionale Marciana*, Padova 1975 (Studi bizantini e neogreci, 8), pp. 59-60 y tav. XLVII.

⁴⁰ Agradecemos enormemente al director de la Biblioteca Nazionale Marciana, Marino Zorzi, el haber consentido y facilitado con gran amabilidad nuestro estudio del «Salterio» veneciano.

⁴¹ Alguna duda residual mínima, al menos en la identidad sustancial de *ductus* y formas aisladas, puede quizá subsistir a propósito de la atribución a la misma mano en mayúscula alejandrina del poema-dicatoria del f. *iv* del «Salterio», un tanto rígida y de gran módulo, y de las leyendas semidesvanecidas escritas en carmín sobre el fondo oro de la miniatura de f. *iiii*; mientras la mano me parece ciertamente la misma del copista del texto en el caso de las leyendas en oro en mayúscula alejandrina que rodean la miniatura del f. *ivv* del códice marciano.

⁴² Del tipo III según la clasificación de G. KARO - I. LIETZMANN, *Catenarum Graecarum catalogus*, en *Nachrichten der K. Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen. Philologisch-historische Klasse* (1902), pp. 1-66, 299-350, 559-620: 27; cf. M. GEERARD (*et al.*), *Clavis Patrum Graecorum*, I-III, III/A, IV-V + *Supplementum*, Turnhout 1974-2003 (Corpus Christianorum) [desde ahora: CPG], n.º C16.

⁴³ También en el «Salterio», como en el «Menologio», la escritura pende de la línea con esporádicas excepciones, de vez en cuando fácilmente justificables, que se pueden señalar en determinados puntos dentro de la más compleja arquitectura de la página del manuscrito veneciano.

⁴⁴ Sobre una tendencia cursivizante más evidente, véanse por ejemplo los ff. 86v, 206r, 408v del «Salterio» marciano.

⁴⁵ Sobre la cuestión de la capacidad de los escribas bizantinos de dominar al mismo tiempo dos o más variedades gráficas (el llamado «digrafismo»: definición que otros, no sin motivos válidos, aplican más bien a la esfera de los productos librarios en dos alfabetos, por ejemplo greco-latinos, cf. últimamente P. RADICIOTTI, *Il problema del digrafismo nei rapporti fra scrittura latina e greca nel medioevo*, en *Néa Póση* 3 [2006], pp. 3-55, con VIII tavv.: 16-17 y n. 31) se puede reenviar a G. DE GREGORIO, *Καλλιγραφείν/ταχνογραφείν. Qualche riflessione sull'educazione grafica di scribi bizantini*, en *Scribi e colofoni. Le sottoscrizioni di copisti dalle origini all'avvento della stampa. Atti del seminario di Erice, X Colloquio del Comité international de paléographie latine (23-28 ottobre 1993)*, a cura di E.

CONDELLO e G. DE GREGORIO, Spoleto 1995 (Biblioteca del «Centro per il collegamento degli studi medievali e umanistici in Umbria», 14), pp. 423-448, con XII tavv. f.t.; y, para una época más antigua, a M.L. AGATI, «Digrafismo» a Bisanzio. Note e riflessioni sul X secolo, en *Scriptorium* 55 (2001), pp. 34-56, y tavv. 5-15 f.t.

⁴⁶ Cf., p. ej., sobre el Job con comentario marginal Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, Vat. gr. 338, las observaciones de DE GREGORIO, *Kalligraphiein* cit., pp. 429-430 y tavv. I-IV.

⁴⁷ Téngase en cuenta que el «Salterio» veneciano pertenece a la tipología del Salterio miniado «aristocrático», que, a diferencia del «monástico», no presenta ilustración marginal continua, cf. CUTLER, *The Aristocratic Psalters* cit.; un alusión a la tipología del códice marciano también en G.R. PAPPULOV, *Toward a History of Byzantine Psalters*, I, [diss., Chicago, Ill. 2004], p. 75.

⁴⁸ Para consideraciones análogas sobre el estado de conservación de las miniaturas del «Menologio» y sobre la posibilidad de entrever, gracias a las pérdidas de color, partes del dibujo preparatorio, cf. A. ZACHAROVA, *infra*, p. 300.

⁴⁹ Se trata de iniciales aproximadamente la mitad de altas que las del «Menologio» (también éstas caligráficas en oro) y muy próximas a la forma de base de la letra mayúscula, en general con escasos oropeles o elementos decorativos: pero véanse, entre otras, la *kappa* de los ff. 91v y 312v, el *alfa* de f. 295v, la *fi* de f. 398r.

⁵⁰ Una sola mutilación posterior se nota en el margen inferior del f. 289, donde ha sido burdamente cortada, probablemente en vistas a alguna reutilización, una tira de pergamino, sin daño para el texto.

⁵¹ Rara vez se entrevén las raíces del pelo, como p. ej. en el margen inferior de f. 91v.

⁵² Sólo el primer cuaderno (ff. I-IV), un binión que acoge las miniaturas iniciales, aun respetando también la «ley de Gregory», da comienzo y acaba con el lado pelo; y así en los ff. IVv-1r, es decir, en la última página de ese cuaderno y la primera del siguiente, se enfrentan un lado pelo y un lado carne (aunque la diferencia resulte prácticamente indistinguible para la vista, estando sobre todo el f. IVv cubierto casi por entero por la mencionada miniatura a plena página con el ciclo de David). Debemos notar, sin embargo, que los folios del primer binión están ahora unidos artificialmente por el pliegue: la estructura original del cuaderno podría, por ello, haber sido distinta, contando quizá también con un número mayor de folios.

⁵³ En la columna interna, a pesar de que el número de líneas impresas permanece constante de folio en folio —por lo que he podido constatar—, el número de líneas efectivamente utilizadas página tras página para el texto más que para el comentario puede variar levemente, caso por caso, según las exigencias, en relación con la mayor o menor amplitud, en determinado lugar, del comentario respecto al texto central.

⁵⁴ Merece la pena señalar al respecto que el comentario se dispone en algunas páginas en una columna más estrecha de lo normal (p. ej. en los ff. 55r, 133r, 158v), o bien que, en la parte central de la página, éste se transcribe, con valor decorativo y simbólico al mismo tiempo, en forma de cruz (así en los ff. 44v, 147v, 156v, 157r, 249r, 336v, 343r, 388v).

⁵⁵ En los folios previos del «Salterio», en los que se ha incluido el poema inicial (f. IIV), encontramos el tipo de pautado 20D1 Leroy.

⁵⁶ Pero SPATHARAKIS, *The Portrait* cit., pp. 20-21, planteó cautamente la hipótesis de una estructura original distinta del cuaderno inicial del códice.

⁵⁷ Sobre el códice, de ca. 350 × 220 mm, ff. 261, véanse T.K. ABBOTT, *Catalogue of the Manuscripts in the Library of Trinity College, Dublin* (...), Dublin-London 1900 [reimpr. anast.: Hildesheim-New York 1980], p. 25 n.º 185; C. VAN DE VORST - H. DELEHAYE, *Catalogus codicum hagiographicorum graecorum Germaniae, Belgii, Angliae*, Bruxelles 1913 (Subsidia hagiographica, 13), pp. 392-393; A. EHRHARD, *Überlieferung und Bestand der hagiographischen und homiletischen Literatur der griechischen Kirche*, I, Leipzig 1937 (Texte und Untersuchungen zur Geschichte der altchristlichen Literatur, 50), pp. 163-168 (que define el manuscrito como una «alte Jahressammlung» del «Typus A»).

⁵⁸ F.J. LEROY, *L'homilétique de Proclus de Constantinople. Tradition manuscrite, inédits, études connexes*, Città del Vaticano 1967 (Studi e testi, 247), p. 252 y n. 292 («Si nous ne nous trompons...»). La hipótesis de Leroy es, sin embargo, retomada en tono afirmativo por MIONI - FORMENTIN, *I codici greci in minuscola* cit., p. 60; MIONI, *Bibliothecae Divi Marci Venetiarum codices Graeci manuscripti*, I: *Thesaurus antiquus* cit., pp. 31-32; ELEUTERI, en *Oriente cristiano e santità*, cit., p. 156.

⁵⁹ Agradecemos de todo corazón al amigo y colega Christian Förstel, conservador de los manuscritos griegos en la Bibliothèque nationale de France, el habernos dado todo tipo de facilidades en la investigación del códice.

⁶⁰ Para un análisis más detallado de los textos, cf. *Bibliothèque Nationale*. (...) *Catalogue des manuscrits grecs*, II: *Le fonds Coislin*, par R. DEVREESE, Paris 1945, p. 237. Alusiones también en P. ÉVIEUX, *Isidore de Péluse. La numérotation des lettres dans la tradition manuscrite*, en *Revue d'histoire des textes* 5 (1975), pp. 45-72: 58; D. ILIADOU, *Ephrem: versions grecque et slave. Addenda et corrigenda*, en *Ἑπετηρίς Ἐταιρείας Βυζαντινῶν Σπουδῶν* 42 (1975-1976), pp. 320-379: 321, 360; CPG, II, p. 389 n.º 3938; M. MORANI, *La tradizione manoscritta del «De natura hominis» di Nemesio*, Milano 1981, p. 122.

⁶¹ Para la resolución θ(ε)οδ(ο)σ(ι)ος, cf. DEVREESE, *Bibliothèque Nationale*. (...) *Catalogue des manuscrits grecs*, II: *Le fonds Coislin* cit., p. 237. Para una posibilidad alternativa, véase *infra*, n. 74, todo lo dicho a propósito de la nota en el f. 165v. Puede ser útil, sin embargo, recordar que un monograma similar aparece en un códice del fondo hierosolimitano de S. Sabas (cf. p. ej. Yerushalayim, Πατριαρχική Βιβλιοθήκη, Ἁγίου Σάββα 8, f. 3r), con referencia a su pertenencia anterior al monasterio fundado por S. Teodosio Cenobiarca, cf. A. PERISTERIS, *Literary and Scribal Activities at the Monastery of St. Sabas*, en *The Sabaitic Heritage in the Orthodox Church from the Fifth Century*

to the Present, ed. by J. PATRICH, Leuven 2001 (Orientalia Lovaniensia Analecta, 98), pp. 171-194: 177, 193 fig. 10a. A una permanencia en ámbito palestino de nuestro códice coisliniano podrían aludir también las notas en árabe y georgiano que se mencionarán más adelante.

⁶² El códice no ha sido censado en función de su pautado por SAUTEL - LEROY, *Répertoire* cit.

⁶³ Los dos últimos cuadernos (cuad. 20: ff. 149-156, cuaternión; cuad. 21, ff. 157-165, de nueve folios) debieron de ser añadidos por el propio copista en una segunda fase, una vez tomada la decisión de copiar al final del volumen también el texto del *Sermo in pulcherrimum Ioseph* de Efrén (en los ff. 148v-165v) partiendo de la última página que había quedado en blanco (f. 148v), después del decimonoveno cuaderno, que era antes el último del manuscrito (cuad. 19: ff. 145-148: binión de acomodo).

⁶⁴ Jirones, por ejemplo, en los ff. 37 y 95, donde se ha puesto remedio remendando el pergamino antes de proceder a la copia del texto. Agujeros en los ff. 4, 61, 86, 93.

⁶⁵ Por ejemplo, en los ff. 39, 44, 55, 58, 61, 70, 78, 99, 102, 116.

⁶⁶ Fueron suyos, como es sabido, gran parte de los manuscritos griegos del fondo, que después pasaron a manos de su nieto, Henri Charles du Cambout de Coislin (1664-1732), obispo de Metz (dal 1697).

⁶⁷ H. OMONT, *Inventaire sommaire des manuscrits grecs de la Bibliothèque Nationale*, III: *Ancien fonds grec, Belles-lettres. Coislin. Supplément. Paris et Départements*, Paris 1888, pp. 163-164: 164.

⁶⁸ Para la imagen de la *tau* inicial y de la línea decorada del f. 13r véase la reproducción en *Repertorium der griechischen Kopisten*, cit., II, Wien 1989, Taf. 221.

⁶⁹ Sobre la sustancial simplicidad de las iniciales del «Menologio», véanse las observaciones que, como parte de su tratamiento del manuscrito, ofrecía WEITZMANN, *Die byzantinische Buchmalerei* cit., pp. 30-32: 32, y figg. 20-21, donde los orígenes de la «Silhouetten-Ornamentik» que lo caracteriza son buscados en productos ya de la primera mitad del siglo X, teniendo como referencia ideal un manuscrito realizado por el monje Nicolás en 917 en la isla de Calce y conservado en Moskva, Gosudarstvennyj Istoričeskij Muzej, Syn. gr. 96 (sobre la actividad de este escriba y la decoración que caracteriza sus códices, véase ahora A.A. ALETTA, *Un nuovo codice del copista Nicola (sec. X in.): l'Athen. B.N. 2651*, en *Bollettino della Badia greca di Grottaferrata*, n.s. 56-57 [2002-2003], pp. 63-76).

⁷⁰ *Bibliotheca Coisliniana, olim Segueriana, sive manuscriptorum omnium Graecorum, quae in ea continentur, accurata descriptio* (...) studio et opera D. BERNARDI DE MONTFAUCON (...), Parisiis 1715, pp. 304-305: 304 para la cita del texto.

⁷¹ OMONT, *Inventaire sommaire* cit., III, p. 164.

⁷² DEVREESE, *Bibliothèque Nationale. (...) Catalogue des manuscrits grecs*, II: *Le fonds Coislin* cit., p. 237: «Manuscrit soigné, peut-être copié par un certain Michel (...). F. 165v d'une main plus récente, ετους ςφξδ' (...)», con el resto de la transcripción que se ofrece *supra*, p. 119.

⁷³ *Repertorium der griechischen Kopisten*, cit., II, n.º 397.

⁷⁴ Sobre los testimonios griegos tardobizantinos del *Familiennamen*, cf. E. TRAPP (*et al.*), *Prosopographisches Lexikon der Palaiologenzeit*, I-XII, [mit] *Addenda zu Fasz. I-XII*, [und] *Abkürzungsverzeichnis und Gesamtregister*, Wien 1976-1996 (Österreichische Akademie der Wissenschaften. Veröffentlichungen der Kommission für Byzantinistik, I/1-12; I/1-12 Add.; I/Reg.), n.º 1606-1615, 91393 (en la forma Ἀρζαίουλης y similares, pero, en último lugar, atestiguado también en la variante Ἀκκιαίουλης). Sobre la presencia de los Acciaiuoli en Acaya y Morea especialmente en el siglo XIV, cf. últimamente F.P. TOCCO, *Niccolò Acciaiuoli. Vita e politica in Italia alla metà del XIV secolo*, Roma 2001 (Nuovi studi storici, 52), *passim*, con bibliografía. – No se puede, finalmente, excluir por completo que se pueda referir a Teodulo el ya mencionado monograma que se ve en el códice coisliniano en el f. 2r, que de este modo se leería θεόδουλος, y no θεοδόσιος (pero cf. *supra*, n. 61).

⁷⁵ Sobre los artistas implicados en la ilustración del «Menologio», cf. ŠEVČENKO, *The Illuminators* cit.; cf. también el estudio de A. ZACHAROVA, *infra*, pp. 131-195.

⁷⁶ F. PONTANI, *L'artista bizantino: un panorama*, en *Bollettino della Badia greca di Grottaferrata*, n.s. 53 (1999), pp. 151-172 (con bibliografía): 151-152: «De los artistas bizantinos conocidos (que, por lo demás, son un número pequeño en comparación con sus colegas occidentales), no se sabe casi nada seguro: su formación, el modo de trabajar, sus relaciones con comitentes grandes y pequeños, el prestigio de que gozan, todo permanece en la neblina de los escasos testimonios literarios de tono encomiástico o legendario (hagiografía, cuentos populares etc.), o en la incertidumbre de firmas e inscripciones aisladas». – Particularmente útiles sobre este tema son también S. KALOPISSI-VERTI, *Painters in Late Byzantine Society. The Evidence of Church Inscriptions*, en *Cahiers archéologiques. Fin de l'Antiquité et Moyen-Âge* 42 (1994), pp. 139-158; y la clásica recensión de fuentes, en traducción inglesa, de C. MANGO, *The Art of the Byzantine Empire, 312-1453. Sources and Documents*, Englewood Cliffs 1972 [rist. Toronto-Buffalo-London 1986 (Medieval Academy Reprints for Teaching, 16)].

⁷⁷ Véase en particular el fundamental estudio de I. HUTTER, *Decorative systems in Byzantine manuscripts, and the scribe as artist: evidence from manuscripts in Oxford*, en *Word & Image* 12/1 (1996), pp. 4-22, con 30 figs.; cf. también S. DUFRENNE, *Rubricateurs et ornemanistes dans les manuscrits écrits en minuscules bouletées*, en *Paleografia e codicologia greca. Atti* cit., I, pp. 305, 319, y II, pp. 167-174 (tavv. 1-12); y, sobre un único caso interesante, K. CORRIGAN, *Constantine's problems: the making of the Heavenly Ladder of John Climacus*, *Vat. gr. 394*, en *Word & Image* 12/1 (1996), pp. 61-93, con 24 figs. Para algún ejemplo análogo en relación con escribas anónimos que se supone que pueden ocasionalmente ser al mismo tiempo miniaturistas, cf. también F. D'AIUTO, *Su alcuni copisti di codici miniati mediobizantini*, en *Byzantion* 67 (1997), pp. 5-59 (con 19 tavv.): 7-34, 41-54 (tavv. 1-14); ID., *Su alcuni copisti di codici miniati mediobizantini*, 2, en *Bollettino della Badia greca di Grottaferrata*, n.s. 53 (1999), pp. 119-150, con 12 tavv. f.t.

⁷⁸ Sobre estas observaciones, cf. el estudio de A. ZACHAROVA, *infra*, pp. 158-163.

⁷⁹ Un caso análogo es el del calígrafo Nicolás, que, sólo pocos años después, realizó para el emperador Miguel IV Paflagonio (1034-1041) el manuscrito moscovita miniado del «Menologio Imperial» (Moskva, Gosudarstvennyj Istoričeskij Muzej, gr. 183 [Vlad. 376]), que en las ilustraciones es copia directa de nuestro «Menologio de Basilio II» (cf. el estudio de N.P. ŠEVČENKO, *infra*, pp. 231-259): en los mismos años, sin embargo, precisamente en 1040, el mismo escriba Nicolás finalizaba por encargo de un Romano *asecretis* y *krites* de Seleucia la copia de un manuscrito mucho más modesto, el códice Heidelberg, Universitätsbibliothek, Pal. gr. 281, cf. F. D'AIUTO, *Nuovi elementi per la datazione del Menologio Imperiale: i copisti degli esemplari miniati*, en *Rendiconti [dell']Accademia Nazionale dei Lincei. Classe di scienze morali, storiche e filologiche*, ser. IX, 8 (1997), pp. 715-747 (con v tavv.): 737-738, 745-746 (tavv. III-IV). Otros productos, de nivel mediocre, de la actividad de copia de Nicolás me comprometo a tratarlos pronto en otra sede.

⁸⁰ Piénsese, respecto de la mitad del siglo X, en el animado debate sobre la reconstrucción de la evolución de la grafía del conocido copista Efrén, cf. L. PERRIA, *Un nuovo codice di Efrem: l'Urb. gr. 130*, en *Rivista di studi bizantini e neoellenici*, n.s. 14-16 (1977-1979), pp. 33-114, con VIII tavv. f.t.; G. PRATO, *Il monaco Efrem e la sua scrittura. A proposito di un nuovo codice sottoscritto (Athen. 1)*, en *Scrittura e Civiltà* 6 (1982), pp. 99-115, con 8 tavv. f.t. [reimpr. en ID., *Studi di paleografia greca*, Spoleto 1994 (Collectanea, 4), pp. 13-29, con 8 tavv. f.t.]; ID., *Due postille paleografico-codicologiche*, en *Symbolae Berolinenses für Dieter Harlfinger*, Amsterdam 1993, pp. 279-291, con 4 tavv. f.t.; L. PERRIA - A. IACOBINI, *Il Vangelo di Dionisio. Il codice F.V.18 di Messina, l'Athous Stavronikita 43 e la produzione libraria costantinopolitana del primo periodo macedone*, en *Rivista di studi bizantini e neoellenici*, n.s. 31 (1994), pp. 81-163 (con XXVIII tavv. f.t.): 108-112; cf. también L. PERRIA, *Un aspetto inedito dell'attività del copista Efrem. L'uso delle abbreviazioni nel Laur. 28.3*, en *Bollettino della Badia greca di Grottaferrata*, n.s. 53 (1999), pp. 97-101, con 4 tavv. f.t.

⁸¹ ŠEVČENKO, *On Pantoleon the Painter* cit. Sobre el testimonio hagiográfico allí presentado, el interés de Ševčenko había sido suscitado por una sugerencia de Cyril Mango, que comentó el pasaje señalando la posible identificación con el Pantaleón del «Menologio» en MANGO, *The Art of the Byzantine Empire* cit., pp. 163-164 y n. 145.